

Pastoreando las Ovejas en Iglesias Pequeñas



Paul W. Powell

Pastoreando las Ovejas en Iglesias Pequeñas

Paul W. Powell

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la Santa Biblia, versión Reina Valera, revisión de 1960, propiedad de las Sociedades Bíblicas en América Latina. Usadas con permiso. En algunos casos las citas contienen una paráfrasis del autor.

Copyright© 2004
George W. Truett Theological Seminar
Reservados todos los derechos

Dedicación

A la facultad y al personal
del Seminario Teológico George W. Truett

que hacen que el ser decano sea un gozo

Tabla de Contenido

Introducción

1. Usted y su Iglesia Pueden Hacer una Diferencia	11
2. Sólo un Gran Hombre Puede Dirigir una Iglesia Pequeña	23
3. Sudor Santo	39
4. Adoración: Sentirse Bien o Hallar a Dios	53
5. Cómo Despertar a una Iglesia Dormida Sin Perturbarla	67
6. Desaliento: Enemigo Pastoral Número Uno	83
7. Peligros en el Pastorado	97
8. Si Tuviere el Pastorado para Hacerlo de Nuevo	113
9. Cuidado con las Cosas Pequeñas	127

Introducción

Este libro fue escrito mientras servía como presidente de la Annuity Board of the Southern Baptist Convention, y por sugerencia de colegas que trabajaban en la División de Servicios al Cliente. Ellos están diariamente entre iglesias y pastores. Saben de sus tristezas, sienten sus frustraciones, y les ayudan a sobrellevar sus cargas.

Como el apóstol Pablo, la “preocupación por las iglesias” les viene a diario. Sienten algo especial por nuestras iglesias más pequeñas y sus ministros. Por eso dijeron que necesitamos este libro.

No es un libro de teoría. Es más bien un libro de ideas prácticas derivadas de mis años en las trincheras, y de hablar con cientos de pastores que trabajan allí todos los días.

Ha sido escrito para animar, inspirar y motivar a las personas grandes que sirven en lugares pequeños. Pequeño, por supuesto, es un término relativo. Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella. Si tan gran precio fue pagado por la iglesia, nadie tiene derecho a llamar pequeña a alguna iglesia. Algunas simplemente no son tan grandes en números como otras.

La iglesia pequeña es la espinal dorsal del reino de Dios. Por puras cifras ellas son las que hacen avanzar la obra de Dios. Conforme ellas marchan, así marcha el reino.

Según el Perfil Anual de la Iglesia de las iglesias Bautistas del Sur, de 1994, hay 8,268 congregaciones con menos de cien miembros, y 8,849 más con membresía

entre 100 y 199. Más del 58 por ciento de nuestras iglesias tienen menos de 300 miembros en total.

Es para ellas y sus pastores que he escrito este breve volumen. Si ellas y ellos lo hallan útil, habrá cumplido mi propósito al escribirlo.

Paul Powell

Capítulo 1

Usted y su Iglesia Pueden Hacer una Diferencia

Nuestra denominación es una denominación de iglesias pequeñas. Eso es lo que realmente somos. Simplemente mire las estadísticas. A mediados de la década de los noventa, de las 39,910 congregaciones Bautistas del Sur, la iglesia promedio tenía 260 miembros residentes, un promedio de 88 personas en asistencia a la Escuela Dominical, y sus ingresos anuales eran de \$145,709. En los mismos años, según las estadísticas en los Estados Unidos había aproximadamente 255,000 iglesias de todas las denominaciones. De ese número, 100,000 tenían una asistencia de 50 personas o menos.

A pesar del hecho de que el número de mega iglesias que tienen un promedio de más de 2,000 en asistencia cada domingo ha ascendido de 10 en 1970 a más de 300 en todas las denominaciones a mediados de los noventa, la iglesia pequeña sigue siendo la espina dorsal del reino de Dios.

Una Iglesia Pequeña Puede Hacer una Gran Obra

Pero no deje que el tamaño de una iglesia lo engañe. Muchas iglesias pequeñas han hecho una gran obra para Dios. No es el tamaño de una iglesia lo que determina el tamaño de su impacto para el Señor. Permítame citar dos ejemplos:

El primero es Belfalls Baptist Church, Belfalls, Texas, donde empecé mi ministerio hace más de 40 años. Belfalls es una comunidad pequeña y agrícola en Texas central, a una 30 millas al sur de Waco. Recibe su nombre porque se halla en el límite entre los condados de Bell y Falls. En un tiempo fue una próspera comunidad agrícola, pero con el correr de los años los jóvenes crecieron y se fueron, sus padres envejecieron y las granjas se consolidaron. Hace unos pocos años la iglesia cerró sus puertas.

Cuando fui a mi primer pastorado allí en 1955, la comunidad tenía una desmotadora de algodón, una tienda de abarrotes, una herrería, salón de belleza, cantina y una iglesia Bautista. En mi año y medio como pastor el promedio fue de 50 a 60 personas en la Escuela Dominical. La iglesia tenía un ministerio eficaz de evangelización, adoración, compañerismo, respaldo misionero, así como proveyendo un lugar para predicar para los jóvenes estudiantes ministeriales de Baylor.

Con el correr de los años la iglesia ha tenido un ministerio significativo en ese sentido. Además de producir pastores sobresalientes como Brian Harbour, First Baptist Church, Richardson, Texas; y Jim Johnson, pastor de la Second Ponce de Leon Church, Atlanta, Georgia; ha ayudado a entrenar a los presidentes de las instituciones y agencias Bautistas del Sur.

- Arthur Rutledge, anterior ejecutivo de lo que fue la Home Mission Board.
- Robert Sloan, presidente de la Universidad Baylor.
- Yo, Paul Powell, ex-presidente de la Annuity Board, actualmente decano del Seminario Teológico George W. Truett, Universidad Baylor.

No está mal para una iglesia pequeña, ¿verdad?

La segunda iglesia fue Pecan Grove Baptist Church cerca de Gatesville, Texas, al oeste de Waco. Ubicada al borde de las tierras agrícolas de Texas, fue el lugar inicial del ministerio de W. A. Criswell, que luego llegó a ser pastor de la First Baptist Church, Dallas, Texas, por 50 años; Baker James Cauthen, presidente de la que fue Foreign Mission Board de la Southern Baptist Convention por un cuarto de siglo; y muchos pastores destacados como Ray Mayfield, Jr. y LeRay Fowler.

Una contribución significativa para una iglesia pequeña, ¿no diría usted?

Todos los años la Universidad Baylor honra a tres iglesias de variado tamaño por su contribución al reino de Dios: una iglesia pequeña, una iglesia de tamaño mediano, y una iglesia grande. Hace poco Pecan Grove Church fue escogida como la iglesia pequeña para recibir el honor. En el banquete anual de premiación, en el que se reconoce a estas iglesias, al presidente de los diáconos se le pidió que dijera por que razón su iglesia ha producido tantos pastores destacados. El anciano agricultor respondió: “La manera en que se ensilla a un caballo por primera vez por lo general determina la clase de caballo que será. En Pecan Grove sabemos cómo ensillarlos.”

14 / Usted y su Iglesia Pueden Hacer una Diferencia

Hay incontables iglesias pequeñas en todos los Estados Unidos que no tienen multitudes, que no tienen enormes edificios, y que no tienen presupuestos grandes, pero que les dan a los predicadores jóvenes un buen comienzo en el ministerio. Saben como “ensillarlos.” Además, proveen un testimonio a los perdidos, un lugar para adorar al Señor domingo tras domingo, una oportunidad para compañerismo y ministerio para el pueblo de Dios en su área, y sostienen fuertemente las misiones aquí y en el extranjero. Eso no es poca cosa.

Es un Honor Servir en Cualquier Parte

Lo importante de una iglesia no es el tamaño de su edificio o de su membresía, sino el tamaño de su visión. Toda mi vida he oído el dicho: “No importa el tamaño del perro en la pelea, sino el tamaño de la pelea en el perro.” Lo mismo es cierto de las iglesias.

Así que incluso una iglesia pequeña puede haber una gran obra para Dios si realmente quiere hacerlo. Como Winfred Moore dijo: “No hay iglesias pequeñas excepto las formadas por gente pequeña.”

Y, no hay obra pequeña para Dios, sino sólo lugares pequeños donde hacerla, así que debemos considerar un honor servir donde sea en la viña de Dios. El poeta lo dijo bien cuando escribió:

Maestro, ¿dónde debo trabajar hoy?

Y mi amor fluyó cálido y libre.

Me señaló un diminuto lugar

Y dijo: ‘Cuídamelo.’

Pero yo le contesté enseguida

‘Ay, no. No allí.’

*No ese lugar chiquito para mí.
Porque nadie podría ver
Por bien que haga mi trabajo.
No ese lugar chiquito para mí.
La palabra que dijo él, no fue severa,
Me contestó tiernamente.
'Discípulo, examina ese corazón tuyo.
¿Estás trabajando para ellos o para mí?'
Nazaret era nada más que un lugar pequeño
Lo mismo que Galilea.*

Recuerde sus Prioridades

¿Cómo se mide a una iglesia de todas maneras? No se la mide, como se nos ha llevado a pensar, por el número de personas en su personal, la multiplicación de cultos, la cantidad de su presupuesto, la variedad de sus programas para atender toda necesidad emocional, de recreación y de entretenimiento de sus miembros, y ni siquiera por la multitud que reúne.

Se puede reunir multitudes por medios menos que nobles. En su experiencia de tentación Jesús rehusó sucumbir a la tentación de reunir una multitud y ganar seguidores usando medios espectaculares pero no bíblicos.

La medida de una iglesia está en el cumplimiento de su misión. Alguien ha dicho: "El éxito es simplemente otra forma de fracaso si uno se olvida cuáles son sus prioridades." Una iglesia no debe olvidarse de cuáles son sus prioridades. Si reunir multitudes significa dejar sin atender las hondas necesidades espirituales de todos, entonces la iglesia no se puede considerar un éxito.

¿Cuál es la misión de la iglesia? Mientras no sepamos qué debe hacer la iglesia, no podemos medir apropiadamente el éxito o fracaso, grandeza o pequeñez, de una iglesia. Ninguna iglesia tiene que quedarse sentada preguntándose por qué está aquí y qué debe hacer. La Biblia nos dice claramente que nuestra misión es la misma misión de Cristo.

Jesús definió su misión cuando dijo: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Luc. 19:10). Igualmente cuando dijo: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mc. 10:45). Luego añadió: “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Jn. 20:21). Así que su misión es la nuestra.

En la película clásica “Annie Hall” el protagonista interrumpe la insulsa perorata del hermano de su novia diciendo: “Discúlpame, pero tengo una cita importante en el planeta Tierra.”

¡Esos somos nosotros! Tenemos una cita, una cita divina, en el planeta Tierra. Nos fue dada hace dos mil años en el Monte de los Olivos cuando Jesús dijo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:19-20). Nuestra tarea empieza donde se acaba nuestra nariz y los dedos de nuestros pies, y sigue y crece hasta que penetra para Cristo todo el mundo.

La iglesia es la última institución que Dios ha escogido para alcanzar y discipular al mundo. Es la única institución

existente que testifica de lo espiritual, y el eterno Dios la creó para la redención de la humanidad y para que sea un testigo del reino venidero.

Un psiquiatra describió una vez a la iglesia como una viuda hipocondríaca que vive detrás de cortinas con los recuerdos de su esposo muerto. Un hipocondríaco, según su definición en el diccionario, es una persona que exhibe “ansiedad morbosa por su propia salud.” Esa es una apta descripción de muchas iglesias, grandes o pequeñas.

Es trágico cuando una iglesia se vuelve hacia adentro y piensa sólo en sí misma, cuando consciente o inconscientemente deja de preocuparse por crecer, por ser amigable, por alcanzar a su comunidad. Para permanecer viva y dinámica una iglesia siempre debe estar mirando más allá de sí misma y alcanzar para Cristo al mundo perdido.

Bill O’Brien, misionero y ejecutivo misionero, relataba que hace varios años se mostró por la televisión rusa una película que había estado archivada en los anaqueles de la censura de la KGB por años. El título de la película: “Arrepentimiento.”

Hacia el fin de la película la pequeña babushka (abuela) se va a una calle desierta, y parece confusa. Mira hacia arriba y hacia abajo. Finalmente encuentra a un soldado, y le pregunta: “¿Dónde está la iglesia? ¿Dónde están las iglesias?” El soldado responde: “No hay iglesia. No hay iglesias.” Ella le pregunta: “¿De qué sirve una calle si no lleva a una iglesia?”

O’Brien entonces le da vuelta a la pregunta y dice: “¿De qué sirve una iglesia si no lleva a una calle?” ¿Bien?

Una iglesia existe por misión como el fuego existe para arder. Cuando el fuego deja de arder se apaga. Se

muere. Cuando una iglesia pierde su sentido de misión, entonces esta iglesia también empieza a morirse, sea del tamaño que sea. Puede continuar reuniéndose, y puede tener todas las señales externas de vida, pero para todo propósito espiritual el rigor mortis ha empezado.

Para permanecer vibrante y viva la iglesia debe retener su sentido de misión. No podemos, por consiguiente, estar contentos quedándonos sentados detrás de un escritorio barajando las tarjetas de los miembros en perspectiva. Debemos, como dijo William Booth, “ir tras las almas, y tras las peores de ellas.”

La Organización vs. la Causa

Uno de los peligros contra el que las iglesias deben precaverse, especialmente las iglesias más viejas, sean grandes o pequeñas, es permitir que la organización se vuelva más importante que la causa; es decir, los edificios, programas o tradiciones de la iglesia se vuelven más importantes que la misión de la iglesia.

Hay una manera de verificar si esto ha sucedido. Pregúntese: “¿Qué es lo sagrado aquí? ¿Qué hay que uno no toca, y que uno no cambia?”.

En el Antiguo Testamento el arca del pacto era sagrada. El arca del pacto era un cofre muy adornado que contenía las tablas de los Diez Mandamientos, una vasija de maná, y la vara de Aarón que reverdeció. Se la consideraba el trono, el mismo lugar de morada, de Dios. Era tan santa que nadie debía tocarla.

Montados en cada esquina del arca habían anillos. Se colocaban varas por estos anillos para que los sacerdotes puedan transportarla sobre sus hombros sin tocarla. Si alguna persona tocaba el arca del pacto, moría (Nm. 4:15).

En los días de David el arca fue rescatada de los filisteos y la llevaron a Jerusalén en una carreta tirada por bueyes. El camino áspero hacía bambolear tanto el arca que estuvo a punto de caerse. Uza estiró su mano para sostenerla y murió al instante en que la tocó (2 Sam. 6:6-7).

En toda iglesia hay ciertas cosas que son intocables. Si uno trata de cambiarlas, uno es historia. Puede ser el ministerio de música. Puede ser la clase de ancianas de la Escuela Dominical. Pueden ser los muebles en la entrada, que alguien los regaló en memoria de alguien. Puede ser el púlpito. Una de las primeras cosas que el pastor debe hacer al llegar a una nueva iglesia es saber qué es lo sagrado, qué es lo que se debe tocar.

Nada, y quiero decir nada, debe ser sagrado en una iglesia excepto el Señor mismo y el evangelio. Pero lo habrá. Y cuando demasiadas cosas y demasiado lugares se vuelven intocables, la organización corre el peligro de convertirse en más importante que la causa, y la vitalidad de la iglesia corre peligro.

Alguien a Quien Mirar Hacia Arriba

Muchas iglesias de hoy, especialmente las más viejas y pequeñas, están en problemas. Según el finado Ray Steadman, el 85 por ciento de todas las iglesias o bien se han estancado o están declinando. La dura verdad es que el ciclo promedio de crecimiento de una iglesia es de sólo unos 12 a 15 años. Después de eso casi todas ellas luchan apenas para conservar lo que tienen.

La clave para que una iglesia siga en misión y manteniendo su vitalidad año tras años es el pastor. Él traza el curso. Él expresa la misión. Él fija el tono. Hablaré ampliamente del liderazgo pastoral en el próximo capítulo,

20 / Usted y su Iglesia Pueden Hacer una Diferencia

pero por ahora es suficiente decir que la iglesia nunca crece por encima de la visión de su pastor. Si él no le presenta un reto a la gente y los dirige hacia adelante, la gente se quedará sentada y no hará nada ni bien hasta que Cristo venga. De hecho, la mayoría de las iglesias que he pastoreado hacían nada mejor de lo que hacían cualquier otra cosa.

No debemos permitir que las limitaciones de la iglesia determinen nuestras expectativas. Debemos, en las palabras de Guillermo Carey: “Esperar grandes cosas de Dios e intentar grandes cosas para Dios.” Debemos pensar en grande y soñar en grande aunque la iglesia sea pequeña.

Dos veces la Biblia nos anima a aprender de la hormiga (Pr. 6:6; 30:25). Tienen mucho para enseñarnos. Leí hace poco de dos hormigas que vivían en un campo de golf. Un día un golfista golpeó su pelota por la zona verde y la bola fue a aterrizar en el hormiguero donde las hormigas vivían. Cuando llegó a la pelota alzó su palo de golf, asestó el golpe, y erró la pelota por completo. Pero mató a la mitad de las hormigas del hormiguero. Volvió a alzar su palo, lanzó otro golpe muy fuerte, y erró de nuevo. Esta vez mató a todas las demás hormigas, excepto dos. Una de ellas le dijo a la otra: “Pepe, para sobrevivir a esto será mejor que nos subamos a la pelota.”

Lo mismo debemos hacer nosotros.

Usted Puede Hacer una Diferencia

La Biblia nos dice que Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella. Eso hace a la iglesia, a toda iglesia, importante, incluyendo la suya. Tiene una misión para cumplir, un papel para desempeñar, una obra para hacer, sea del tamaño que sea. Y, puesto que todo en la vida es un

proceso de radiación, usted y su iglesia pueden empezar donde están y afectar al mundo entero. El poeta lo dijo de esta manera:

*Un hombre despierto puede despertar a otro.
Y el segundo puede despertar a su vecino de al
lado.
Y los tres despiertos pueden despertar a la ciudad
Y trastornar todo el lugar.
Los muchos despiertos pueden hacer tal ruido
Que finalmente nos despierten al resto.
Un hombre levantado con aurora en sus ojos
Se multiplica.*

La película preparada para televisión, del Salón de la Fama Hallmark, “Un Relato Estadounidense” trata de varios veteranos de la Segunda Guerra Mundial, de una ciudad imaginaria de Texas, que han sido parte de la misma unidad en la guerra. Después de ser dados de baja regresan a Ovington, Texas, para reedificar sus vidas.

Jorge, que había sido el comandante de la unidad, se une a la firma de abogados de su padre. Un jefe político local insta a Jorge a postularse como candidato del partido en las próximas elecciones. Le dijo: “Necesitamos un hombre de pelea al que podamos mirar como ejemplo.”

Jorge respondió: “Ya no soy hombre de pelea. Estoy cansado. Todo lo que ando buscando es un lugar donde acostarme. Y es difícil mirar como ejemplo a alguien tomando una siesta.”

Pastor, si su iglesia está dormida, usted es quien tiene que despertarse. Las iglesias que están durmiéndose necesitan líderes despiertos. Conciba una visión de lo que piensa que su iglesia debe hacer. Sueñe sueños grandes. Prepare una estrategia para hacerlo y esfuércese por lo-

22 / Usted y su Iglesia Pueden Hacer una Diferencia

grarlo. Déle a su gente algo a qué mirar, y algo que esperar. Recuerde el lema: “Si va a ser, depende de mí.” El despertamiento y renovación tiene que empezar en algún punto. ¿Por qué no permitir que empiece en usted?

El 19 de abril de 1775 setenta y siete soldados de la guardia nacional estaban apostados en Lexington Green, en las afueras de Boston, Massachusetts. El comandante británico llegó a la cabeza de seis compañías de infantería británica, ochocientos hombres. Los británicos se apostaron astutamente en posición, apenas a cincuenta metros de los guardias.

El mayor británico gritó: “Malditos sean ustedes, malditos rebeldes. ¡Dispérsense villanos! Depongan sus armas.” El capitán John Parker, comandante de los guardias, caminó detrás de sus hombres y le dijo: “No disparen a menos que les disparen, pero si vamos a tener guerra, que empiece aquí.”

Si vamos a dar vuelta a las cosas en nuestra iglesia y en nuestro mundo, tiene que empezar con alguien, en alguna parte. Digo: “¿Por qué no aquí? ¿Por qué no ahora? ¿Por qué no usted?”

No tiene que estar en un lugar grande para hacer una obra grande para Dios. Usted y su iglesia pueden hacer una diferencia.

Capítulo 2

Sólo un Gran Hombre Grande Puede Dirigir una Iglesia Pequeña

Ser pastor es una tarea difícil en todas partes, en todo tiempo. Pero el reto de pastorear una iglesia pequeña es el más duro de todos. Por eso estoy convencido de que se necesita un hombre grande para dirigir una iglesia pequeña. Se requiere un hombre grande en fe, grande en visión, grande en dedicación, y grande en liderazgo.

¿Por qué es esto así? Lo es porque a menudo nos vemos frente a vecindarios cambiantes y actitudes inmutables. El pastor tiene que trabajar con voluntarios, sobre quienes no tiene autoridad. Tiene que operar basado en las ofrendas de buena voluntad, sobre las que no tiene control alguno. Tiene que motivar a líderes sin preparación y manejar recursos limitados. Y todo el tiempo debe hacer mecer el barco apenas lo suficiente para mantener a los pasajeros despiertos, pero no tanto como volcarlo, recor-

24 / Sólo un Gran Hombre puede Dirigir una Iglesia Pequeña

dando las palabras del finado Fred Swank: “Es más fácil arrojarte de un barco pequeño que de uno grande.”

La iglesia pequeña claramente no es lugar para enanos ministeriales. Y, este tiempo definitivamente no es para ellos. Paul Harvey lo dijo de esta manera: “Cuando hombres pequeños arrojan sombra larga el sol está a punto de ponerse.”

Winston Churchill le dijo una vez al ejército israelí: “El primer derecho del soldado es el derecho a un comandante competente.” Toda iglesia, a mi juicio, tiene el mismo derecho.

Una cosa es cierta, y es que la iglesia nunca crecerá por encima de los sueños y visión de su liderazgo. Ninguna organización o movimiento jamás lo hace. En bienes raíces lo importante es ubicación, ubicación, ubicación. En la iglesia es ¡liderazgo! ¡liderazgo! ¡liderazgo!

Tony Campolo dijo que hay más pastores que estorban a sus iglesias que iglesias que estorban a sus pastores. Esto se debe en parte al hecho de que muchos pastores no saben la diferencia entre gerencia y liderazgo. Gerencia tiene que ver con mantener la organización, mantener funcionando los programas y la maquinaria. El liderazgo es diferente. El liderazgo es captar una visión de lo que Dios quiere que su iglesia sea, preparar una estrategia para hacerlo, y entonces motivar a las personas a unirse para hacerlo. Eso es todo lo que necesita toda iglesia, sea del tamaño que sea.

¿Cuáles son las cualidades de un buen liderazgo en la iglesia, y especialmente en la iglesia pequeña? Quiero mencionar doce:

¿Es Usted Real?

La primera cualidad de un buen líder es integridad. Dirigir una iglesia, pastorear a la gente y ser un buen predicador no son eventos aislados. No se los puede separar de quiénes y qué somos. Aristóteles lo dijo hace 2,300 años: “El impacto del mensaje a menudo depende de quien lo dice. Les creemos a hombres buenos más pronto que a los otros.”

¿Qué es integridad? Es la cualidad de que puedan confiar en uno. Quiere decir que no nos mentimos unos a otros. Lo que decimos lo hacemos, el afecto que poseemos es genuino y el elogio que damos es sincero.

Ed Koch, alcalde de Nueva York hace años, dijo una vez refiriéndose a Donald Trump: “No le creería a Donald Trump aunque se hiciera notarizar la lengua.” Si la gente en algún momento llega a pensar que no puede confiar en usted, usted ya está muerto en el agua como líder.

Un pastor que conozco dejó su iglesia después de un ministerio largo y eficaz. Le sucedió un hombre cuya integridad pronto cayó en tela de duda. Algunos lo criticaban. Otro, tratando de respaldar a su nuevo pastor, dijo: “Pero no todos querían a nuestro pastor anterior.” Un creyente relativamente nuevo respondió diciendo: “No; no todos lo querían, pero todos lo respetaban.”

Ningún pastor puede lograr que todo mundo lo quiera, pero por eso será mejor que logre conseguir que todos lo respeten. Si en algún momento la gente empieza a descubrir que uno no practica lo que predica, que uno no es persona de carácter, uno pierde su liderazgo.

El general H. Norman Schwarzkopf tenía razón cuando dijo: “El liderazgo es una potente combinación de

estrategia y carácter. Pero si hay que escoger, prescinde de la estrategia.”

Prediqué una vez en la First Baptist Church de Charleston, South Carolina. Después del sermón una señora se me acercó y me preguntó: “¿Es usted real?” Pensé que ella quería saber si yo era sincero, si realmente creía lo que había estado diciendo. Ella atravesaba dificultades en su matrimonio y quería saber si yo realmente creía lo que acababa de predicar. Eso es lo que la gente siempre quiere saber en cuanto a sus líderes.

James Stewart, el gran maestro escocés en Edinburg dijo: “Dios no necesita tu elocuencia. No necesita tu ingenio. Dios no necesita tu talento teatral. Dios no necesita tus temas impresionantes. Por sobre todo lo demás Dios necesita que seas real.”

Esa es una cualidad del buen liderazgo que una iglesia se merece.

Donde No Hay Visión

La segunda cualidad de un buen líder de iglesia es visión. Warren Bennis dijo que la cualidad singular más definitiva de un líder es visión. El líder es quien está sintonizado con el futuro, que sabe adónde quiere Dios que vaya, una persona que tiene su enfoque en un propósito claro. Como lo dijo alguien, un líder ve más que los demás, más lejos que los demás y antes que los demás.

Estudios realizados en iglesias que crecen en toda la nación indisputablemente indican que visión y pasión son dos elementos centrales para atraer a las personas a una iglesia y a la fe en Jesucristo. La Biblia dice: “Donde no hay visión, el pueblo se extravía” (Prov. 29:18, NVI). Lo

opuesto también es verdad. Donde hay visión, el pueblo florece.

Alguien dijo: “Nuestros predicadores no están soñando. Por eso la iglesia es tal pesadilla.” Pastor, si su iglesia está durmiendo, usted es quien necesita despertarse . . . y empezar a soñar. Carl Sandburg tenía razón: “Nada sucede a menos que primero sea un sueño.”

El derecho de toda congregación es tener una persona de visión como su líder.

El Cuartel Central Apropriado

La tercera cualidad del buen liderazgo es sabiduría. Hay una diferencia entre sabiduría e inteligencia. Inteligencia implica un grado de conocimiento y la capacidad de aprender. Sabiduría tiene que ver con juicio. Uno de los grandes obstáculos que el Norte enfrentó para ganar la guerra entre los estados fue la ineptitud de sus generales. Eran uniformemente buenos hombres, pero les faltaba bien sea inteligencia o valentía en la batalla. Cuando Burnside libró la batalla en Fredericksburg perdió 15,000 hombres, entre muertos y heridos. Lincoln se echó la culpa por haber permitido a Burnside a convencerlo de atacar. Dijo: “Esto es locura, atacar en invierno, al otro lado del río, cuando todo el ejército confederado está atrincherado.”

“El mismo Burnside insistió, pero deben entender que yo cedí. Uno debe ceder a un general que pelea.” Uno de sus ayudantes respondió: “Pelea, sí, pero no piensa.”

En medio de una batalla el general “Luchador Joe” Hooker le envió al presidente Lincoln el mensaje: “Retarguardia en la silla.” Esto impulsó a Lincoln a responder:

“El problema con Hooker es que su cuartel general está donde su retaguardia debe estar.”

El buen líder debe tener razón la mayoría de las veces, porque si no la gente le perderá confianza. Una parte de la sabiduría es saber qué hacer, y saber a quién oír, saber qué intentar y saber qué hay dejar en paz.

Ponga Primero el Interés de Ellos

La cuarta cualidad del buen liderazgo es compasión. El líder cristiano realmente debe interesarse por las personas. Anótelos en alguna parte: a la gente no le importa mucho cuánto sepa usted mientras no sepa cuánto le importan ellos a usted. Si usted pone primero el mejor interés de ellos, le seguirán. Pero si en algún momento les viene la idea de que usted se preocupa más por sus propios intereses, se alejarán de usted. Así que sea sensible a su gente, preocúpese por lo que sienten. Hable con ellos. Es parte de realmente interesarse.

Si hubo alguna vez un líder ese fue el general George Patton. Algunas de sus tácticas de liderazgo como general fueron controvertidas, pero hay que recordar que, como ejecutivo en tiempo de guerra, el general Patton tenía que dirigir “bajo fuego” en el más verdadero sentido del término. Hay que notar que el general logró la mayoría de sus grados durante el servicio en tiempo de paz; logro que hay que acreditarlo a sus cualidades de buen líder.

Una de las primeras reglas de Patton era: “Asegúrate de hablar con tus soldados, porque ellos son los que están luchando.”

Porter Williamson lo dice de esta manera en su libro *General Patton: Principles for Life and Leadership* (*El General Patton: Principios para la Vida y el Liderazgo*):

“Durante las reuniones de personal el general Patton daba instrucciones: ‘¡Siempre hablen con sus tropas! Ellos saben más sobre la guerra que cualquier otro. Haga que le cuenten sus quejas. Hable con ellos. Siempre recuerde al hablar con sus tropas que lo más importante es escuchar.’”

¿Está usted hablando con sus tropas? Por sobre todo, ¿está usted escuchando? Debe preocuparse lo suficiente para hacer ambas cosas si es que va a ser un buen líder. Dedique tiempo la semana entrante y conscientemente obsérvese a sí mismo “hablando con sus tropas,” y escuchando lo que tiene que decirle. Bien puede serle útil si quiere ganar una batalla importante. Con certeza le evitará algunos dolores de cabeza y algunas roturas de corazón.

Cuando el rey Salomón llegó al final de su reinado era un líder muy impopular. Había sobrecargado de impuestos al pueblo, y había sido abusivo y desconsiderado en sus tratos con ellos. Cuando murió, le sucedió su hijo Roboam. Antes de ungirle como rey, Israel se reunió con él en Siquem y quería saber su estilo de liderazgo.

Roboam sabiamente les pidió tres días para considerar su respuesta. Entonces consultó primero con los hombres ancianos y sabios de Israel. Ellos le sugirieron que debía aligerar las cosas, que el pueblo necesitaba una administración más amable y gentil.

Luego consultó con los jóvenes, con quienes se había criado. Ellos le dijeron: “Beto: No te doblegues ante ellos. No les muestres ni la más mínima señal de debilidad. Muéstrales quién manda.”

Así que Roboam ignoró el consejo de los ancianos y siguió el consejo de los más jóvenes. Le dijo a Israel que su padre los había azotado con látigos, pero que él los

azotaría con escorpiones. Dijo que su dedo era más fuerte que el muslo de su padre. Sin dar oídos al consejo de los sabios y más ancianos, sin interesarte realmente por ellos, siguió el consejo de sus compañeros y dividió el reino. Si usted, como pastor de una iglesia pequeña ignora un segmento significativo de su iglesia, especialmente a los más viejos y sabios, también dividirá a su iglesia.

No Sea un Pelele

La quinta cualidad de un buen líder es valentía. El ex-presidente George Bush se refirió una vez a un bien conocido político como “senador Horcajadas.” Usted no puede ser un gran líder en una iglesia sentado a horcajadas sobre la cerca. Tiene que tener valor en sus convicciones. Tiene que saber ponerse firme y hablar. Siempre con sensibilidad, como ya he dicho, pero así y todo tiene que hablar. Si ya ha decidido ser un mequetrefe en las cuestiones difíciles de la vida, no espere que la gente lo siga. Como Forrest Gump decía: “Si no puedes aguantar el calor, sal del horno.”

Una vez desayuné con un hombre de una iglesia donde yo servía como pastor interino. El comité de búsqueda de pastor había anunciado a la congregación que al domingo siguiente el candidato seleccionado predicaría con miras a un llamamiento. El hombre me dijo: “Espero de corazón que no sea un pelele. Ya estamos hartos de pastores peleles.”

Los hombres no siguen a peleles. Pero por cierto que tampoco necesitan un rufián. Usted no tiene que maltratar a la gente. Sin embargo, lo que sí debe es estar convencido de corazón que algo es correcto y entonces decirlo así.

Nunca debe enfadarse si la gente no concuerda con usted o si votan en contra, pero ellos sí tienen que saber qué piensa usted. Hay una diferencia entre ser líder y ser capataz. Usted puede ser dominante sin ser dominador.

Winston Churchill dijo: “Cualquier ejército de leones dirigido por una oveja no es coteja para un ejército de ovejas dirigido por un león.” Sea intrépido como león en su liderazgo, pero gentil como oveja en sus relaciones personales.

Fogoso con Entusiasmo

La sexta cualidad de un buen líder es entusiasmo. Si usted no puede entusiasmarse por lo que está haciendo, no espere que la gente se entusiasme. La gente se contagia de su espíritu de la misma manera que se contagia de un resfriado, estando cerca de usted.

Nuestro entusiasmo brota de nuestros sueños. Uno no se entusiasma por nada. Los sueños y metas nos despiertan y nos levantan. Cuando mi hijo estaba en segundo grado su clase planeó una excursión a Austin. A él, como a todo escolar de ocho años, costaba levantarlo por las mañanas. Por lo general tenía que llamarlo varias veces para lograr que dejara la cama. El día antes de su excursión me dijo: “Papá: mañana por la mañana todo lo que necesitas hacer es decirme al oído: ‘¡Austin!’ y me levantaré.”

A la mañana siguiente me incliné sobre su cama, y le susurré al oído: “¡Mike, ¡Austin!” Se levantó en el acto. Era algo que él quería hacer, y estaba entusiasmado por eso, y saltó de la cama al instante. Su expectación lo motivaba. Fui a su cuarto al día siguiente, me incliné sobre él y le dije al oído: “¡Austin!” Nada sucedió. Le dije: “¡San

Antonio! ¡Dallas! ¡Houston! ¡Fayetteville!” Se dio la vuelta, y adormilado dijo: “Ah, papá.”

Los sueños nos despiertan, tengamos los años que tengamos. Pero sin sueños no habrá entusiasmo, y sin entusiasmo no habrá liderazgo.

El Dr. Clark Kerr, director de la Carnegie Commission on Higher Education, recuerda como fue obligado a dejar su cargo como presidente de la Universidad de California, y decía: “Dejé la presidencia de igual manera como llegué a ella: despedido con entusiasmo.”

Espero que eso se pueda decir de nosotros, que dejemos el ministerio tal como entramos en él, entusiasmados por Dios y por su obra.

Dígale a la Gente que Avance

La séptima cualidad de un buen líder es iniciativa. Los buenos líderes son proactivos, no reactivos. Retan a su gente a avanzar. F. B. Thorne, que pastoreó la First Baptist Church de Wichita, Kansas, sabía como levantar iglesias. Su lema era: “Haz lo debido y avanza.” Esta fue la palabra de Dios a Moisés y a los israelitas cuando dejaron de avanzar de Egipto a Canaán. Los israelitas rezongaban contra Moisés: “¿No te decíamos: ‘Déjanos servir a los egipcios’? Hubiera sido mejor para nosotros servir a los egipcios que morir en el desierto.” Moisés les respondió: “No tengan miedo. Quédense firmes y vean la liberación que el Señor les dará hoy. Los egipcios que hoy ven nunca más volverán a verlos. El Señor peleará por ustedes, y ustedes todo que tienen que hacer es quedarse quietos.” Entonces el Señor le dijo a Moisés: “¿Por qué clamás a mí? Diles a los israelitas que avancen.”

Sentarse en el status quo . . . resguardando la posición . . . sin hacer nada, siempre parece ser más fácil y menos costoso. Pero nunca servirá para desarrollar una iglesia o edificar el reino de Dios. Los líderes reciben de Dios una visión, preparan una estrategia para realizar esa visión, y retan a la gente a avanzar.

Necesitamos la resolución de David Livingston, que dijo: “Estoy dispuesto a ir a cualquier parte, con tal de que sea hacia adelante.”

Una Toalla, No un Cetro

La octava cualidad de un buen líder es humildad. Usted necesita un espíritu servidor. En ninguna parte de la Biblia el Señor habla jamás de “Moisés, mi líder,” o de “Josué, mi líder.” Siempre es “Moisés, mi siervo,” o “Josué, mi siervo.”

Somos líderes servidores. En el aposento alto Jesús les lavó los pies a los discípulos. Cuando terminó, dijo: “¿Se dan cuenta de lo que ha tenido lugar esta noche aquí?” Ellos no eran el grupo de personas más listas jamás reunido. Así que él les dijo: “Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Jn. 13:13-15). Este es el único lugar en la Biblia en el que Jesús dijo: “Les he dado ejemplo.”

Luego nos dio una bienaventuranza: “Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris” (v. 17). Creo firmemente que una de las razones por las que hay tanta desdicha en el ministerio de hoy es que hemos canjeado la

toalla por un cetro. Queremos ser gobernantes en lugar de siervos.

En esta experiencia Jesús se humilló a sí mismo y asumió el papel de un esclavo común al lavarles los pies a los discípulos. Se convirtió en sirviente de ellos. Los líderes que siguen su ejemplo tendrán seguidores que confían y sirven porque ven a Cristo en su pastor.

Por noble que sea el motivo, no obstante, cuando el pastor canjea la toalla del siervo por el látigo del tirano, a la larga le hará daño a la gente que ha sido llamado a apacentar y alimentar. El pastor que ejerce control sobre la congregación mediante el miedo y la intimidación hace mofa del estilo de liderazgo servidor de Cristo.

De Prisa

La novena cualidad de un buen líder es un sentido de urgencia. Henry Kaiser fue un gran industrial. Siempre andaba de prisa. Tenía un sentido de urgencia en lo que hacía. Uno de sus hombres le dijo una vez: “Henry, recuerda que Roma no fue construida en un día.” Él respondió: “Lo sé, pero yo no participé en ese proyecto.”

En 1266 el gran imperio mongólico, dirigido por Kublai Khan, se extendía desde el Mar Negro hasta el Océano Pacífico. Era un tiempo decisivo, y la fe del islam pendía de un hilo entre las naciones. Ese año Kublai Kahn envió palabra a Marco Polo para que la iglesia cristiana de Roma enviara cien hombres para enseñarle el cristianismo a su corte.

Podría haber sido el momento decisivo de la historia de la fe. Pero los miembros de la iglesia de Roma estaban demasiado ocupados peleando entre sí que pasaron 28 años antes de que uno, no cien, llegara a la corte mongó-

lica. Ya jubilado, Kublai Kahn dijo: “¡Es demasiado tarde! He envejecido en mi idolatría.”

Estos tiempos son urgentes y exigentes. Debemos ser personas de urgencia.

Luces e Insectos

La décima cualidad de un buen líder es persistencia. El líder debe tener una increíble tolerancia a la crítica y al rechazo. La idea de que los líderes tienen un atractivo universal es un mito. Ningún líder jamás ha tenido atractivo universal. Ningún pastor jamás ha gozado de respaldo universal. Incluso a Pablo lo apedrearon sus enemigos, y Jesús fue crucificado por los suyos. Liderazgo no quiere decir tener el respaldo de todo mundo. Liderazgo es la capacidad de seguir avanzando cuando hay escaso o ningún respaldo.

Recuerde esto: donde hay luz, habrá insectos. Todos los grandes líderes se han enfrentado a obstáculos y oposición. Triunfan sólo al persistir.

M. A. Gruder, administrador del programa de transportación supersónica del Departamento de Transporte de los EE. UU, nos recuerda: “Para triunfar en Washington uno tiene que tener la capacidad de poner un firme cimiento con los ladrillos que otros le lanzan a uno.” Eso es cierto en todas partes. Aunque usted esté al servicio de Dios, siempre habrá algunos faraones en su camino, algunas Jezabeles que lo persigan, y algunos Goliats que se burlen de usted. El líder triunfador avanza a pesar de la oposición.

No se Olvide Reír

La undécima cualidad esencial de un buen líder es un sentido del humor. No se puede tomar la obra del Señor

con demasiada seriedad, pero sí se puede tomarse uno mismo demasiado en serio. Algunos predicadores actúan como si fueran tan santos que no deben tomar sino sólo aspirinas de St. Joseph. ¡Pastor, cálmese! Disfrute de sí mismo y de la gente, y del Señor. No sea tan serio. Será mejor líder.

Asistí al funeral del Dr. Abner V. McCall, por muchos años presidente de la Universidad Baylor y uno de los más distinguidos líderes Bautistas de esta generación. Seis líderes religiosos y políticos que habían conocido al “Juez” por años, hablaron durante el servicio. A una mencionaron el sentido del humor del fallecido como una de las cosas que le hicieron grande. McCall siempre tomó su trabajo en serio, pero nunca se tomó a sí mismo demasiado en serio.

Viktor Frankl, el psiquiatra suizo que sufrió las atrocidades de un campo de concentración alemán escribió el libro *Man's Search for Meaning (La Búsqueda Humana por Significado)*. Estudió las vidas de personas que sobrevivieron a los campos de concentración y dijo: “Aprendí que los que tenía mayor probabilidad de sobrevivir eran los que tenían un sentido del humor.”

Es difícil imaginarse hallar algo divertido en un campo de concentración. A veces es difícil hallar algo divertido en una reunión de diáconos. Pero los que sobreviven y triunfan en el ministerio, así como los que sobrevivieron en los campos de concentración, son los que conservan su sentido del humor.

Sea Ejemplo

La duodécima cualidad de un líder cristiano eficaz es el ejemplo. Debemos practicar lo que predicamos. Debe-

mos mostrar a la gente cómo hacerlo. Si usted va a dirigir a su gente hacia adelante, usted mismo debe avanzar. Si va a guiarlos a visitar, usted debe salir a visitar. Si va a guiarlos a dar ofrendas hasta el sacrificio, usted mismo debe sacrificarse.

Con el tiempo la gente sabrá lo que usted es. Si usted vive en una torre de marfil, y no entre la gente, ni haciendo la obra, sin hacer sacrificios, no espere que ellos lo hagan. Los líderes guían por el ejemplo.

De eso trata el liderazgo en una iglesia pequeña: integridad, visión, sabiduría, compasión, valor, entusiasmo, iniciativa, humildad, urgencia, persistencia, humor y ejemplo.

La emperatriz rusa Catalina la grande, durante sus tiempos cambiantes en el siglo dieciocho, dijo: “Un gran viento sopla y eso le da a uno bien sea imaginación o dolor de cabeza.”

Grandes vientos de cambio están soplando hoy. Para que la iglesia tenga un futuro brillante debe tener líderes apropiados ¿Será usted uno de ellos?

Capítulo 3

Sudor Santo

El liderazgo en la iglesia no es como el liderazgo en cualquier otro lugar; no es como las corporaciones en los Estados Unidos, ni como las fuerzas armadas, ni como el mundo del atletismo. El liderazgo en la iglesia no se exige ni se lo ordena. Uno lo obtiene a la antigua: se lo gana. Se lo gana mediante el arduo trabajo de ser un buen pastor. Se lo gana con sudor santo.

En la arena de la iglesia pequeña, más que en cualquier otra, el liderazgo brota de las relaciones personales. Si la gente lo conoce, lo ama, confía en usted, y está convencida de que lo que busca es el mejor interés de ellos, le escucharán y le seguirán. Así que la manera más rápida y segura para establecerse como líder es esforzar en sus deberes pastorales.

Pase tiempo entre la gente. Conózcalos. Interése en ellos. Sea un pastor cariñoso. Esa es una de las cosas más importantes que un pastor puede hacer. Orville Scott, en un tiempo coordinador de noticias e información de la

Baptist General Convention of Texas, lo expresó hermosamente en un poema:

*A algunos les es dada una voz de oro
Que les ayuda a ser los favoritos de la gente
Y algunos pueden escribir con pluma de oro
Para conmover los corazones de hombres
encallecidos,
Pero de todas las obras de arte del Maestro,
Para mí la más grande es un corazón cariñoso.*

No todos podemos ser predicadores elocuentes. No todos podemos ser líderes dinámicos. Pero todos podemos tener un corazón lleno de cariño. Todos podemos ser buenos ministros. Eso, después de todo, es lo que hemos sido llamados a ser.

Una iglesia pequeña brinda una oportunidad especial para desarrollar un ministerio pastoral y cultivar las relaciones personales que hacen posible un liderazgo efectivo. En una iglesia pequeña no hay tantos miembros como para que el pastor no pueda conocerlos a todos, ni hay tantas demandas de su tiempo que no puede tener tiempo para atender a todos. Así que la iglesia pequeña brinda la mejor oportunidad para ser un líder servidor.

Hace un par de años los Vaqueros de Dallas jugaron contra los Leones de Detroit, y Michael Irvin, el recibidor estrella perdió el avión del equipo. Tomó un vuelo más tarde y llegó justo a tiempo para la patada inicial, pero había violado las reglas del equipo así que el técnico Jimmy Johnson le multó \$1,000 y le hizo quedarse en la banca la primera parte del partido.

Después los reporteros le preguntaron por qué se había atrasado al vuelo. Les dijo que eso no era asunto de

ellos. Luego dijo: “Me pagan para atrapar la pelota. Eso es todo.”

Al día siguiente un cronista deportivo citó las palabras de Irvin y luego añadió: “No le pagan a Michael sólo para atrapar pelotas. También le pagan para que llegue a tiempo a los aviones.”

Algunos pastores quieren vivir en una torre de marfil. Quieren predicar y administrar el programa de la iglesia, pero no quieren tener que preocuparse por la gente. Pero le recuerdo que su iglesia, especialmente si es pequeña, le llamó y le paga no sólo para predicar y dirigir, sino también para ministrar a la gente. Usted es su pastor. Cualquiera que toma sobre sus hombros una profesión debe cumplir todas las fases de ella, las malas y las buenas, los sacrificios y los beneficios, los costos y las ganancias. El abogado debe defender, el médico debe atender a los enfermos, el pastor debe servir.

Para ser un pastor efectivo en una iglesia pequeña hay varias cosas que usted tiene que hacer.

La Manera de Intimar

Primero, usted debe visitar la casa de todo miembro de su congregación. Ocasionalmente un ministro joven me pregunta cómo empezar un nuevo ministerio. Mi consejo siempre es el mismo: empiece entre la gente. Propóngase visitar personalmente el hogar de todo miembro de la congregación durante el primer año, si es posible.

Esto fue lo que hice en las primeras cuatro iglesias en que fui pastor. Empecé esta práctica en Belfalls. Con solo 20 ó 30 familias en la iglesia fue relativamente fácil. Continué esta práctica en Troy. Allí teníamos unas 100 fami-

lias, e igualmente no fue difícil. En Taylor, con aproximadamente 200 familias y en San Marcos, con algo así como 400 familias, el asunto fue más difícil, pero lo hice. En Tyler, con alrededor de 700 familias y rápido crecimiento, resultó virtualmente imposible. Mediante la visita en el hogar llegué a conocer a la gente, y me gané la admiración de muchos a quienes ningún pastor había visitado antes. Usted puede hacer lo mismo.

Mientras estudiaba en el Southwestern Baptist Theological Seminary leí una buena palabra de Andrés Blackwood. Él dijo: “El pastor que va a los hogares hace que la gente vaya a la iglesia.” Eso ha demostrado ser verdad en mi experiencia.

Lo primero que algunos pastores quieren hacer cuando llegan a una iglesia es reorganizar la Escuela Dominical, “meter en cintura a los diáconos,” instituir un sistema de órdenes de compra, o redactar de nuevo la constitución de la iglesia. mi consejo es: no travesee con la estructura de la iglesia mientras no haya estado allí por algún tiempo y esté seguro de que se va a quedar allí. Si empieza demasiado pronto a lo mejor no dura todo lo que esperaba.

Las iglesias son, comprensiblemente, renuentes al cambio. Muchas iglesias pequeñas cambian pastores cada 18 a 20 meses, y todo nuevo pastor quiere hacer cambios. Luego, cuando logra cambiar las cosas y los miembros están bien enfadados, se va. Luego viene otro pastor que empieza de nuevo el mismo proceso. No es sorpresa que el cambio no es siempre bien recibido.

Todavía más, el cambio logrará poco a menos que usted se quede por largo tiempo, porque tan pronto como usted se vaya, la iglesia volverá a su antigua manera de

operar. Lo que es importante recordar es que el Señor nos llamó a cambiar personas, no a cambiar estructuras.

¿Cómo podemos hacer esto de la mejor manera? Howard Hendricks dijo: “Uno puede impresionar a la gente a la distancia, pero uno impacta a la gente de cerca.” He hallado que la visitación en el hogar es la mejor manera de intimar con las personas en el menor tiempo posible.

Así que en una iglesia pequeña, o incluso en una grande, pase su primer año aprendiendo a conocer a su gente, ganando a los perdidos y predicando lo mejor que pueda. Los pastores rara vez encuentran problemas cuando siguen estas prioridades.

Bríndeles Cuidado Intensivo

Segundo, para ser un pastor efectivo preste atención especial a las necesidades especiales. La iglesia local debe ser un hospital general en donde cada miembro recibe cuidado intensivo. Los enfermos, los ancianos, los afligidos deben siempre gozar de atención especial.

La manera en que usted cuide a estas personas no sólo indica su interés por ellas, sino que, le guste o no le guste, determina cuánto sienten ellas que Dios las cuida. Si usted no las cuida ni las ministra, se preguntan si acaso a Dios le importa.

Un joven que conozco fue víctima de un asalto irracional hace años. Ha estado en coma desde entonces y probablemente seguirá así por el resto de su vida. Un nuevo pastor que llegó a su iglesia poco después de la tragedia, le dijo a la familia que los ministraría con fidelidad. Aunque pasaba por esa casa regularmente, nunca se detuvo. La familia se amargó y se desilusionó.

Felizmente otros los alcanzaron. Entonces, justo hace poco la madre del joven le escribió esta nota a su pastor anterior: “Mayo ha sido un mes duro para mí. Es el mes en que Mike fue atacado y el mes en que murió mi madre. Usted, Ron, como joven de Southside me hizo ver que Dios me había olvidado.”

¿Ven lo que ella está diciendo? Su pastor la había descuidado y ella sentía que Dios se había olvidado de ella. Nosotros en efecto representamos al Señor, y la manera en que tratamos a las personas refleja lo que él es.

Los ancianos, especialmente los confinados al hogar, necesitan atención especial. De paso, los adultos mayores son algunas de las personas más fáciles de ganar para el nuevo pastor. Responden rápidamente a un poco de atención, y rápidamente aman al nuevo pastor que se interesa lo suficiente como para visitarlos y darles un poco de atención.

Más Ocupado de lo que Debería Estar

Tercero, para ser un pastor efectivo en una iglesia pequeña, esté disponible para su gente. Julia Ward Howe, la compositora del “Himno de Batalla de la República,” fue al estadista Charles Sumner, del siglo diecinueve para suplicar ayuda para una familia necesitada. Sumner replicó: “Julia, estoy tan ocupado que no puedo interesarme en individuos.” Cuando eso sucede, estamos más ocupado de lo que Dios quería que estuviéramos.

B. H. Carroll dijo una noche que leyó los cuatro Evangelios y anotó las veces en que la gente trató de lograr una audiencia con Jesús, bien sea en persona o en grupo. Carroll notó que hay 150 veces cuando alguien buscó a

Jesús, . . . y él nunca rechazó a ninguno. Puede ser agotador, pero si vamos a ser buenos ministros, debemos tener la misma disponibilidad.

En una iglesia pequeña, si su estudio no está en la iglesia, llévelo allá. Establezca horas regulares de oficina. Llegue a tiempo. Haga saber a la gente que usted no está durmiendo hasta tarde, o sentado en casa tomando café y leyendo el periódico. Este a su disposición. No se atasque tanto en el trabajo administrativo, o incluso en la preparación de sermones, al punto de no tener tiempo para su gente.

El almirante Hyman G. Rickover dijo: “Después de que terminó la Primera Guerra Mundial, la república Weimar estableció una comisión para estudiar e informar la causa de la derrota alemana. La comisión halló que una causa principal de esta derrota fue la cantidad de papeleo que se exigía a las fuerzas armadas. Hacia el fin, literalmente estaban sepultadas en papeles.” (*U.S. News and World Report* 9/30/68.)

Si no tiene cuidado, usted también puede sepultarse tanto en la administración, incluso en una iglesia pequeña, que no tiene tiempo para la obra real de Dios: servir a su pueblo. Como resultado, puede perder más que una guerra.

No Deje a Nadie Afuera

Cuarto, para ser un ministro efectivo en una iglesia pequeña, visite a toda persona en su área, sea quien sea. De 1923 a 1955 Robert Woodruff fue presidente de la Coca-Cola Bottling Company. Después de la Segunda Guerra Mundial guió a la compañía a adoptar su meta. La meta de Woodruff, dicho sucintamente, era: “Durante mi

vida quiero que toda persona del mundo pruebe Coca-Cola.” Si un hombre de negocios puede soñar en que todo el mundo pruebe su producto durante su vida, ¿no debería ser el sueño del pastor el dar a toda persona en su comunidad una oportunidad de probar el “agua viva” durante su ministerio en ese lugar? Así que en un lugar pequeño visite a todos. Testifíqueles a todos. No deje a nadie afuera.

En Belfalls, donde empecé a pastorear, pedí a uno de mis diáconos que me trazara un mapa ubicando cada granja de la comunidad, e identificando a las personas que vivían allí. Los domingos por la tarde iba a visitar. Conduje por toda carretera, me detuve en toda casa, y hablé con toda persona de la comunidad. No me importaba a qué iglesia asistían. No me importaba de qué iglesia eran miembros. La nuestra era la única iglesia en esas regiones y quería que supieran que serían bienvenidos.

Como resultado, bautizamos a más personas el año y medio que pastoreé allí que nadie en la iglesia podía recordar. No teníamos bautisterio en nuestra iglesia, así que usábamos el de la First Baptist Church de Troy, a seis millas de distancia. En realidad usamos su bautisterio más veces que ellos mismos, así que cuando perdieron a su pastor, me llamaron a mí. La visitación paga de muchas maneras.

La gente apreciaba mi trabajo arduo y mi espíritu, y eso afectaba su espíritu y actitud. En una comunidad pequeña las noticias vuelan. Volaran en su alrededor también. Lo que ellas dicen determinará grandemente su efectividad.

Seguí el mismo patrón de ministerio en Troy, mi segundo pastorado. Era, en ese entonces, una ciudad pequeña con una población de 400 personas. Empecé al extremo de una calle,

y llamé a la primera puerta, me presenté como el nuevo predicador en el pueblo, y los invité a la iglesia. Si me decían que asistían a alguna de las otras tres iglesias del pueblo, les decía que me alegraba y que si en algo podía serles útil, que se sientan en libertad de llamarme. Entonces pasaba a la siguiente casa y hacía lo mismo. Seguí haciéndolo hasta que visité toda casa del pueblo.

Entonces seguí toda carretera rural, y visité toda casa de granja a millas de nuestra comunidad. A menudo llevaban conmigo a Jack Dooley, Sr., el dueño de la tienda de abarrotes local, como mi compañero de visitación. Él ya conocía a todos en los campos y ellos lo conocían a él, así que fue una gran ayuda.

De nuevo, la noticia se regó de mi visitación y de nuestra iglesia. Naturalmente eso creó mucha buena voluntad y puso un buen cimiento para mí y para la iglesia, cosas ambas que me ayudaron todos los cinco años que estuve allí.

Mi siguiente pastorado fue Taylor, Texas, una ciudad con 10,000 habitantes. No me fue posible visitar a toda persona en la ciudad, pero sí cubrí como una tercera parte durante mi pastorado de cinco años. Lo hice yendo de casa en casa, de puerta en puerta, “sin aviso previo,” como dicen.

Los beneficios de esta clase de visitación son incontables:

- Se gana a algunos para el Señor.
- Se descubre nuevos simpatizantes.
- Se planta semillas para una cosecha futura.
- Se alienta a algunos a empezar a asistir a su propia iglesia de nuevo.

- Se cultiva buena voluntad en la comunidad.
- Se establece relaciones personales con personas que no asisten a ninguna iglesia, a quienes visitar más adelante cuando tengan necesidades especiales, tales como matrimonios, muerte en la familia o algún hijo en problemas.
- Se entiende mejor a la comunidad.
- Se pone ejemplo para la gente y hace que se sientan orgullosos de uno.

Permítame citar tres ejemplos de mi visitación en Taylor que ilustra esto. Un día me acerqué a una casa que era poco más que una choza. Mi primer pensamiento fue: “Nadie vive aquí de modo que no voy a detenerme.” Luego pensé: “No; voy a llamar a toda puerta en la ciudad.” Así que me detuve. Una anciana en un vestido muy limpio, pero vetusto y descolorido, salió a abrir. Me presenté, le pregunté si asistía a la iglesia, y le di un breve testimonio de Cristo. Ella me dijo que no iba a la iglesia pero que iría si tuviera ropa adecuada. Le dije que si en realidad quería asistir a la iglesia yo vería que ella tuviera la ropa. Así que llamé a una de las viudas que vivían en la misma calle, y le conté la historia. Al siguiente domingo la viuda trajo consigo a la otra señora, con su ropa flamante. Al siguiente jueves volví a visitar a la señora para invitarla a recibir a Cristo como su Salvador personal. Ella respondió de buen grado y cuando me levanté para irme, ella dijo: “Pastor, iré a la iglesia de nuevo este domingo y haré mi profesión de fe. Luego quiero que me bautice.”

El sábado por la noche ella murió. El lunes la enterré; con sus nuevas ropas y como nueva creyente. Mi visita fue una cita divina, estoy persuadido.

Visité otra casa que tenía una madre, dos hijos adolescentes y la abuela. Me recibieron con indiferencia y apatía. Pero un mes más tarde la madre sufrió un serio accidente automovilístico que la dejó confinada a la cama por varias semanas. ¿Adivinen a quién llamó la familia pidiendo oración? ¡Adivinaron! Al único pastor que los había visitado y les había testificado. Durante el período de convalecencia visité varias veces a la familia. Cuando la madre se restableció, ella, sus dos hijos y la abuela empezaron a asistir a nuestra iglesia, y con el tiempo bauticé a la madre, a los dos hijos y recibí a la abuela por carta de transferencia.

Otro día me detuve en una casa y visité al hombre que estaba trabajando en el patio. Era metodista que había dejado de ir a la iglesia varios años atrás. Lo saludé y entablé con él una breve conversación sobre Cristo y la iglesia. Le animé a que volviera a la comunión con el Señor y que empezara a asistir a la iglesia, y luego seguí mi camino. Pocas semanas más tarde el hombre estaba nuevamente trabajando en el patio cuando yo pasé por allí. Me gritó: “Oiga, pastor. Volví a mi iglesia la semana pasada.”

Barbara Cunningham, que enseña en la Escuela Billy Graham de Evangelización, le cuenta a su clase que ella y su esposo pastor, Milton, fueron a servir en una iglesia en donde el pastor anterior se había distanciado de la gente. Les había dicho que no debían llamarlo a casa. Si lo necesitaban, podían verlo en su oficina, de lunes a viernes, de 9:00 a.m. a 5:00 p.m. Los resultados de este anuncio fue que la gente sintió, y con razón, que el pastor no quería que lo molestaran.

Milton y Bárbara sintieron que para cambiar las cosas en la iglesia tenían que empezar en su casa. Así que prepararon lo que llamaron el “Plan ABC.” Utilizando la

lista de miembros de la iglesia invitaron a su casa a grupos de personas, en orden alfabético, los domingos para una visita amistosa.

La gente no va a la Escuela Dominical alfabéticamente ni tampoco se sienta alfabéticamente en la iglesia, de modo que su plan ABC no sólo trajo a su casa gente que no conocían, sino que también unió a personas que ni siquiera se conocían unas a otras. Bárbara hacía las invitaciones. Les pedía que vengan a su casa a las 8:30 el domingo por la noche, pero no les decía nada que sería después del culto vespertino. Algunos se mostraron suspicaces y titubeando. Una señora dijo: “Pero nosotros no asistimos a la iglesia los domingos por la noche.” Bárbara le dijo: “Eso no importa, venga de todas maneras.” Entonces la señora preguntó: “¿Va el pastor a pedirle dinero a mi esposo?” Bárbara le aseguró que se trataba simplemente de conocerse mejor.

Siempre invitaba al doble de personas que esperaba, porque sabía que algunos no vendrían. Le llevó varios años recorrer toda la lista de miembros de la iglesia, pero dijo que fue una de las mejores cosas que ha hecho para cultivar relaciones personales.

Una esposa de pastor que oyó a Bárbara contar su historia más tarde relató lo que pensaba. “Tenemos sólo 50 personas en nuestra iglesia. Podríamos tenerlos a todos en nuestra casa el primer mes.” Así que ella y su esposo decidieron invitar a toda la comunidad a su casa.

Ellos, por supuesto, servían en una comunidad pequeña y usaron la guía telefónica para invitar a toda persona en el pueblo a su casa, a su vez. Más tarde le contó a

Bárbara que entre otras cosas esto les ayudó a romper los prejuicios tanto denominacionales como raciales en la comunidad. Después de todo, la gente no consta en la guía telefónica por su denominación religiosa ni por el color de su piel.

Estas son ideas maravillosas que pueden resultar en muchas iglesias, grandes y pequeñas.

Si usted va a ser efectivo como pastor de una iglesia pequeña, necesita empezar a tocar puertas, tanto como las campanas de la iglesia. Yo decidí hace mucho que aunque nadie más en la iglesia haga lo que tiene que hacer, yo sí lo haría. Me di cuenta temprano que había una mayor probabilidad de que otros trabajen para Cristo si primero sabían que yo estaba trabajando.

De paso, mientras más malo es el tiempo, mejor es la oportunidad para visitar. Cuando llueve, cae nieve, cae hielo o hay tempestad, vaya a visitar. Allí es cuando es más probable que hallará en casa a los posibles miembros. Cuando era pastor en Tyler había tratado de pescar, sin lograrlo, varias ocasiones, a un petrolero en casa. Un jueves por la tarde empezó a nevar. Muy rara vez nieva en el este de Texas, pero esa tarde cayó en serio. Me figuré que él estaría en casa, así que me fui a verlo. Cuando llegué él estaba en el patio jugando con sus hijos. Cuando me baje del auto me dijo: “Pastor, ¿qué hace usted saliendo en un día como este?” Le dije: “Amigo: estoy fuera porque usted está aquí.” Al siguiente domingo él estaba en la iglesia.

Sea un Trabajador

De cualquier manera que se lo vea, exige arduo trabajo ser un buen pastor de una iglesia pequeña. En verdad, el

sudor y el esfuerzo son la médula del servicio efectivo para nuestro Señor en todo momento, en cualquier lugar. Siempre lo han sido.

La obra de Dios es santa, pero también es dura. Es gloriosa, pero también puede ser agotadora. Con más frecuencia de la que se quisiera se reduce a sangre, sudor y lágrimas.

El general Jorge Patton es mi héroe militar. Una vez, arengando a sus tropas para entrenarse arduamente para el combate venidero, dijo: “Un poco de sudor ahora les ahorrará mucha sangre más tarde.”

Ese es buen consejo para pastores de iglesias pequeñas. Así que, pastor, aplique un poco de sudor santo en su pastorado, especialmente al principio de su ministerio, y eso le ahorrará mucha sangre y lágrimas más adelante.

Capítulo 4

Adoración: Sentirse Bien o Hallar a Dios

La manera más rápida y tal vez la más fácil para que el pastor influya en una iglesia es mediante el culto de adoración. Es la ocasión cuando el pastor tiene el mayor control de lo que sucede. Es la única ocasión en que cuenta con el oído de toda la gente. Con el tiempo, inevitablemente el culto tomará el sabor de su personalidad. Así que el pastor que quiere cambiar una iglesia debe prestar atención a toda fase del culto.

Hay un énfasis en el culto hoy que nunca había visto en mi vida. Pero es un énfasis inusual. Parece ser influido más por la sociología de George Barna que por la teología del apóstol Pablo. Barna nos dice que los jóvenes de hoy están aburridos por los métodos tradicionales de la iglesia, cultos de adoración regulares, e incluso himnos sagrados. Están fascinados por las películas tipo “Indiana Jones” y quieren cultos sin interrupción, estilo secular.

Desdichadamente, para muchos el sentirse bien ha llegado a ser más importante que hallar a Dios. Y en un es-

fuerzo por alcanzarlos y reunir un público nutrido, muchas iglesias han descartado sus himnarios y diluido su mensaje. Han canjeado la verdad por la terapia, y han hecho la predicación más psicológica que teológica. Cantan música con palmoreo, zapateo, tronar de dedos, tronar rodillas, y predicán sermones encaminados a las necesidades que siente la gente. El resultado es que pasan más tiempo entreteniéndolos a los cabritos que alimentando a las ovejas.

Estaba predicando en el área de Dallas hace poco e invité a mi hijo y a su esposa al culto. Me dijeron que ya tenían planeado asistir a otra iglesia con un amigo. El amigo les había dicho: “Pienso que les va a gustar nuestra iglesia. Tiene banda y música con volumen alto. Es más como un show. Es divertido. Pero sí tiene matices cristianos.”

No hay, desde luego, nada de malo con el entretenimiento per se. Además, ir a la iglesia debe ser una experiencia alegre. Después de todo, el salmista dijo: “Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos” (Sal. 122:1).

Pero hay los peligros sutiles del método de entretenimiento orientado al consumidor, amigable al usuario, para el culto. Un peligro es que pervierte el evangelio. Neal Postman puso su dedo en eso cuando escribió: “Pienso que no me equivoco al decir que el cristianismo es una religión exigente y seria. Cuando se la presenta como fácil y divertida es otra clase de religión totalmente diferente.”

Otro peligro con este enfoque al culto es que empieza en el lugar equivocado y acaba en el lugar errado. Trata de complacer en lugar de cambiar a las personas.

La verdadera adoración empieza en Dios, no en el hombre, con el Creador y no con la criatura, con el Adorado y no con el adorador.

Dios no se adapta a fin de ser adorado. Es el adorador el que se adapta a fin de adorar. Entrar en el santuario de Dios debe ser diferente de entrar en el coliseo, o en el supermercado, o en el teatro.

Al parecer hemos perdido nuestro sentido de reverencia y asombro al adorar, y estamos trivializando a Dios. El resultado es que los amigos de Cristo pueden estarle haciendo más daño que sus enemigos, y los dirigentes de la iglesia pueden estar haciéndole más daño que los que la critican.

La verdad es que muchos de los laicos de nuestras iglesias ven a través de nuestro “talento para el espectáculo” y nuestro “entretenimiento” mejor que nosotros. En la cumbre de su popularidad a un famoso tele predicador le dijo uno de sus miembros: “Estoy cansándome de que nuestra iglesia sea un circo ante todo el mundo.”

Una palabra a los sabios en cuanto a la adoración. La meta de la adoración no es suplir necesidades, sino hallar a Dios, que es nuestra mayor necesidad. Y, si usted trata de mantenerse al día con toda nueva novedad, leer todo libro nuevo, saber y seguir toda nueva idea sobre cómo tener los cultos, va a enloquecer. Ánclese a algo más permanente; ánclese en la palabra de Dios. Allí es donde debemos obtener nuestro concepto de adoración, y no de la cultura contemporánea.

Un hombre se acercó a G. Campbell Morgan y le dijo: “El predicador debe contagiarse del espíritu de la época.”

“Dios le perdone si lo hace,” replicó Morgan. “El trabajo del predicador es corregir el espíritu de la época.”

El espíritu de la época es una mezcla de verdad y falsedad. Vamos a la iglesia, en parte, para recibir la verdad que trasciende la época. El evangelio debe hablar a esta época y resistir tenazmente mucho del espíritu de esta edad. Si nuestra fe no va a ser más grande y más sabia que las nociones de una edad en particular, ¿de qué sirve?

Hay que recordar las palabras de Richard Emory: “Si te casas con la novedad de tu generación serás viudo en la próxima.” Estoy persuadido que nos lleva por lo menos una generación ver los devastadores efectos del énfasis orientado al consumidor, centrado en las necesidades que se sienten, amigables al usuario que ha cautivado a muchas iglesias de hoy. Y no servirá de nada.

Un ejemplo de adoración en su mejor expresión se halla en Isaías 6. En el año en que murió el rey Uzías, Isaías vio al Señor alto y sublime. Sus faldas llenaban el templo, y los ángeles cantaban: “Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos” (Is. 6:3).

Al ver la santidad de Dios Isaías se dio cuenta de su propio pecado y clamó: “Soy hombre de labios inmundos y vivo en medio de un pueblo de labios inmundos” (Is. 6:5). El ángel del Señor le puso un carbón encendido sobre su lengua como para limpiarlo de su pecado.

Entonces oyó la voz del Señor: “¿A quién enviaré, y quién irá por mí?” Isaías respondió: “Aquí estoy, Señor. Envíame a mí” (Is. 6:8).

Eso es adoración: ver la gloria de Dios, experimentar limpieza de parte de Dios, oír la voz de Dios y responder al llamado de Dios. La experiencia de Isaías no se carac-

terizó por el “Ja, ja, ja,” del entretenimiento, sino por el “ay, ay, ay” del encuentro divino.

Introducir muchos de estos nuevos estilos de culto en las iglesias más tradicionales y pequeñas puede ser devastador. Puede llevar a la insatisfacción y conflicto, y en algunos casos, al despido. Los pastores, especialmente de iglesias pequeñas con membresías ancianas, deben darse cuenta de que las personas del sur de Chicago, y del sur de California, y del sur de Alabama, no son iguales. No sólo que están a millas de distancia geográficamente, sino también culturalmente. Lo que es aceptable en un lugar puede no ser aceptable en otro.

Sé que la iglesia debe cambiar, pero no demasiado y no demasiado rápido. Puesto que todo está cambiando pienso que una de las glorias de la iglesia es mantener una comunidad que se relaciona con el pasado. Para mí significa mucho hoy asistir a una iglesia y cantar los mismos himnos que cantaba cuando niño. Más que eso, cantar algunos de los mismos himnos que mi abuelo y mi tatarabuelo cantaron.

De alguna manera tenemos que pasar la adoración del tradicionalismo muerto y ritualismo estéril que caracteriza a muchas iglesias, a un encuentro dinámico, vital, significativo, con Dios. Hay suficiente tedio en el mundo sin que la iglesia lo aumente. Pero debemos cambiar sin poner todo de cabeza.

Estoy convencido que se puede hacer. No es tanto lo que uno hace, sino cómo lo hace, lo que hace dinámico el culto. No hay que cambiar tanto la forma cuanto el espíritu con que se lo hace. Uno puede cantar los viejos himnos con un nuevo espíritu. La verdad es que seguiremos can-

tando los viejos himnos cuando los bombillos de los retroproyectors se hayan quemado varias veces. Se puede seguir el mismo orden general del culto si se le pone nueva vida. No es el orden lo que necesitamos cambiar, sino nosotros mismos. No es el programa, sino las personas. Los huesos secos pueden volver a vivir. Lo que necesitamos cambiar es nuestro espíritu, nuestra actitud y nuestra participación, más que todo lo demás.

Hay cuatro ingredientes esenciales para la adoración dinámica. El pastor sabio dará atención a todos ellos. Son:

- La predicación de la palabra de Dios
- El canto de himnos
- Oración
- La recolección de la ofrenda

Amasando Pan o Haciendo Letreros

El primer ingrediente del culto significativo es la predicación de la palabra de Dios. Para que el culto sea vivo y dinámico la predicación debe ser buena. Por buena quiero decir sermones bíblicos bien preparados y bien presentados. La revelación de Dios quedó completa en Jesucristo. Judas habla de “la fe que ha sido una vez dada a los santos.” La palabra griega que se traduce “una vez” literalmente significa “de una vez por todas.”

Dios se ha revelado plena y finalmente en Cristo. No hay nada que añadir o quitar de su revelación registrada en la Biblia. Así, la Biblia es la manera primordial en que Dios nos habla hoy.

Esa revelación necesita que se la vuelva a expresar, que se la vuelva a aplicar, y que se la vuelva a interpretar en toda generación, pero no se le puede añadir nada. Eso

es lo que básicamente hace la predicación: interpreta y aplica la verdad eterna de Dios al mundo de hoy.

La importancia de la predicación no se puede apreciar demasiado. El apóstol Pablo dice que “agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Cor. 1:21). Cuando se predica el evangelio con sencillez y poder, es lo más importante que sucede en cualquier momento, en cualquier parte.

Pero en algunos casos, con el énfasis en el mercadeo de la iglesia, la predicación se ha prostituido en el altar de la opinión pública y el atractivo popular. Más y más se nos dice que debemos predicar sermones que “nos hagan sentir bien,” y que traten de las “necesidades que se sienten.” El resultado es que en algunas iglesias usted con más probabilidad puede recibir un masaje que un mensaje. Estamos dándole a la gente biberón psicológico cuando lo que necesitan es la penicilina del evangelio.

Desaparecidos, o desapareciendo rápidamente, son los temas clásicos del pecado y del arrepentimiento, de la ira de Dios y del juicio, del sacrificio y del servicio, y de estar dispuesto a sufrir por la causa de Cristo. Muchos predicadores de hoy simplemente han eliminado el pecado de su vocabulario. Su meta parece ser no ofender a nadie, incluyendo al diablo.

Toda generación de predicadores ha enfrentado la tentación de decirle a la gente lo que quieren oír. Siempre ha habido quienes quieren que les acaricien las orejas, y siempre habrá predicadores listos para acariciárselos. El apóstol Pablo advirtió que llegaría el día cuando la gente “teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias” (2 Tim. 4:3). Fue en ese contexto que Pablo dijo: “que prediques la palabra; que

instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:2).

Predicar, en su mejor expresión, es abrir los ojos, aguijonear la conciencia, y atizar nuestros corazones hacia Dios. Si sabemos lo que es bueno para nosotros volveremos a lo básico. Dejaremos de predicar un evangelio aguado a una generación aguada. Dejaremos de dar seis pasos fáciles para conservar el gozo en su vida a gente que no sabe que la vida no es fácil. Volveremos a predicar el camino angosto.

Un laico expresó los anhelos de muchos cuando me dijo hace poco, y no estaba tratando de criticar a su pastor: “No me importan mucho esas astutas series de sermones. Quiero que mi pastor reciba un mensaje de Dios cada semana. Y cuando voy a la iglesia necesito un sermón, no una charla psicológica.”

Helmut Thielicke cuenta que una vez caminaba por una calle de Hamburgo, Alemania, como a la hora de la mañana cuando el desayuno ya no es sino recuerdo y el almuerzo todavía está a dos horas. Vio un rótulo en un establecimiento. Decía: “SE VENDE PAN FRESCO.”

Tal como el perro de Pavlov, su boca empezó a hacerse agua, su estómago a gruñir y su mente a decir: “¿por qué no? Un pan fresco, caliente, recién sacado del horno, no arruinará gran cosa tu almuerzo.” Entró al local y pidió una tajada de pan. El empleado sonrió y le dijo: “Señor, lo lamento. Nosotros no hacemos pan. Hacemos letreros.”

Sería trágico que alguna alma hambrienta, alguna persona con hambre espiritual llegue a su iglesia tan sólo para descubrir que ustedes sirven mejor para el mercadeo de la iglesia que para predicar el evangelio, y que no producen lo que prometen.

Descongele las Tapas de los Himnarios

Segundo sólo a la predicación de la palabra de Dios, y siguiéndole muy de cerca, es el lugar de la música en la adoración. Lo que creo respecto a la música en la adoración surge de cuatro premisas:

- No hay grandes iglesias sin gran música.
- No hay gran música sin gran canto congregacional.
- No hay gran canto congregacional a menos que los hombres canten.

(Las mujeres por lo general están más dispuestas a cantar que los hombres.)

- Ni hombres ni mujeres cantarán a menos que la música sea música de corazón.

Una iglesia pequeña con personal limitado y talento limitado hará mejor al concentrarse en el canto congregacional. Si usted puede dirigir a la congregación para que cante, puede tener un gran culto de adoración aunque no tengan los mejores solistas ni el mejor talento musical.

Algunas iglesias tienen grandiosos programas para el coro pero no tienen grandes cultos de adoración porque están encaminados al espectáculo antes que a la participación congregacional. La Biblia no guarda silencio respecto a la música en la adoración. El apóstol Pablo dijo: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Col. 3:16).

Y de nuevo escribe: “hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones (Ef. 5:19).

Grandes coros y solistas no hacen necesariamente algo de eso. De hecho, la música especial es una innovación relativamente reciente en los cultos. B. H. Carroll, por muchos años pastor de la First Baptist Church de Waco, y fundador del Southwestern Seminary, creía que el único propósito del coro de la iglesia era dirigir y unificar el canto congregacional y que el coro cante solo “era peor que un absurdo. Es un pecado cuando es habitual.”

A lo mejor, con el tiempo, y si las cosas continúa como están, descubriremos que tenía razón. Es por cierto mejor no tener números especiales que tenerlos de pobre calidad.

Así que, especialícese en el canto congregacional. Un buen pianista y un buen director de canto congregacional pueden despertar cualquier culto de adoración. Pero tenga presente que la mayoría de los hombres no responderán a la música a menos que sea fácil cantar, y que tenga el tipo de melodía que una persona pueda tararear mientras trabaja.

Una vez fui pastor interino en una iglesia en donde la música era tan alta que teníamos que descongelar las pastas de los himnarios antes de empezar, a fin de no quedarnos afónicos a mitad del coro. Después de unas pocas semanas pedí que cantáramos himnos más familiares, como “Sublime Gracia,” “Cuando Allá se Pase Lista,” “Cuán Grande Es Él,” y “Su Amor me Levantó.”

En las semanas que siguieron recibí unas 40 ó 50 cartas, todas de hombres, excepto dos, agradeciéndome por cambiar el programa de música. La primera carta que recibí fue una nota de gracias de un banquero, que escribió: “La música de ayer me tuvo tarareando todo el día; a decir verdad, esta mañana llegué a mi trabajo silbando nuestra música.”

A menos que usted cante la música que las personas pueden tararear y silbar mientras trabajan, puedo asegurarle que está perdiendo a la congregación. Si la gente no canta, entonces el culto será aburrido y muerto.

Esa clase de música tal vez no sea un reto para el coro, pero el propósito de la música en la iglesia no es retar al coro. Es adorar a Dios. Para que eso suceda la congregación debe participar.

La Casa de Dios: Casa de Oración

Tercero, la oración tiene que ser una parte importante de la adoración significativa. La oración es nuestro eslabón personal con Dios. Sin oración no hay una relación personal y dinámica con Dios, y no puede haber vitalidad en la adoración. Jesús nos enseñó eso cuando limpió el templo y sacó a los cambistas.

En su día la casa de Dios había sido convertida en lugar de comercio. A los adoradores los explotaban los mercaderes que vendían animales a precios altamente inflados, para su uso en los sacrificios, y había tanto regateo por el precio que el templo era demasiado ruidoso para que el adorador pueda pensar, mucho menos orar. Jesús, al ver esto, volcó las mesas de los cambistas y sacó de la casa de Dios a los que vendían animales, diciendo: “Mi casa, casa de oración será llamada” (Mat. 21:13).

¿Creemos realmente que el propósito de la adoración es encontrarnos con Dios? ¿Creemos realmente que encontramos a Dios en la oración? ¿Creemos realmente que la casa de Dios es lugar de oración? Si es así, entonces el silencio y la oración deben tener un lugar mucho mayor en los cultos.

De paso, esta experiencia sola me hace preguntarme si Dios realmente está interesado en todo el ruido del clamoreo contemporáneo de los cultos, aunque en efecto atraiga una multitud. Necesitamos oír de nuevo la amonestación del Señor por el salmista: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios” (Sal. 46:10).

Pase el Plato de la Ofrenda, Por Favor

Finalmente el dar la ofrenda siempre ha sido una parte de la verdadera adoración. Abraham, mucho antes de que Dios nos ordenara hacerlo, dio diezmos de todo lo que poseía a Melquisedec, sacerdote de Dios (Gén. 14:18). No lo hizo porque tenía que hacerlo, sino porque quería dar. Fue evidentemente una expresión voluntaria de gratitud a Dios por su bondad y su gracia.

Jacob, sin coacción ni mandamiento, después de una noche de luchar con Dios, hizo voto a Dios: “Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. . . . y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.” (Gen. 28:20-22). No lo hizo por obligación, sino por adoración y aprecio.

Fue bajo Moisés que el diezmo llegó a ser un deber sagrado: “Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová” (Lev. 27:30).

En el Nuevo Testamento ni nuestro Salvador ni sus apóstoles ordenaron dar el diezmo, pero Jesús sí lo endosó (Mat. 23:23). Esta afirmación sola sugiere que el diezmo es una parte vital de la adoración.

Dar, entonces, no es simplemente un medio de pagar cuentas. Es una manera de hacer un sacrificio espiritual a Dios (Heb. 13:15-16).

La ofrenda, entonces, es un acto solemne de adoración. Mi pastor de la infancia, John M. Wright, dejó en mí una impresión indeleble cuando todos los domingos, antes de recoger la ofrenda, abría la Biblia y leía: “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas” (1 Cor. 16:2).

Eso ponía el tono para la ofrenda como un acto de adoración, no como un medio de cubrir el presupuesto de la iglesia o de pagar las cuentas de la iglesia.

Pastor ¡despierte el culto de adoración! Hágalo dinámico, interesante y vivo sin usar la emoción superficial o entretenimiento barato. La profundidad, dignidad y devoción deben caracterizar la adoración en su mejor expresión.

Por años he dicho: “Uno puede edificar el espíritu de la iglesia mediante el culto de adoración y hacer crecer a la iglesia mediante una Escuela Dominical efectiva.” Así que, pastor, preste atención al culto de adoración. Es la manera de despertar a una congregación dormida.

Capítulo 5

Cómo Despertar a una Iglesia Dormida sin Perturbarla

Oí hace poco una nueva definición de locura. Es seguir haciendo lo mismo vez tras vez, y esperar resultados diferentes. Desdichadamente, esa es la historia de muchas iglesias pequeñas de hoy. Visitarlas es a menudo como entrar en una máquina del tiempo que lo lleva a uno de regreso a la década de los años cincuenta. Sus edificios, el orden de sus cultos, su estructura, sus programas, sus métodos son virtualmente los mismos que eran en esos “días de gloria” de los Bautistas del Sur. ¿Es acaso sorpresa que muchas de nuestras iglesias se han estancado y están declinando?

Para que nuestras iglesias cobren vida, sean dinámicas y vitales de nuevo, debe haber algunos cambios. No tiene sentido pensar que podemos seguir haciendo lo mismo y de la misma manera año tras año, y esperar que las cosas no sigan igual.

Allí, sin embargo, es donde está la dificultad. El pastor no debe tratar de cambiar demasiadas cosas demasiado pronto. Usted no debe adelantarse demasiado a su gente. Debe permanecer sensible a ellos y llevarlos consigo porque si no usted perderá su liderazgo y su oportunidad de hacer algo. Usted debe andar por la delgada línea entre el idealismo y el realismo.

Hay varias razones por las que el cambio tiene lugar lentamente en las iglesias pequeñas y más viejas. Primero, la gente naturalmente es renuente al cambio. Incluso a mí no me gusta el cambio excepto lo que yo inicio. Las personas de mayor edad son especialmente así. En una iglesia pequeña es probable que haya un número crecido de personas de mayor edad en su membresía.

Además, en una iglesia más pequeña es muy probable que haya una estructura de poder estrechamente cerrada, compuesta de dos o tres familias que virtualmente manejan la iglesia. En uno de mis primeros pastorados el presidente de los diáconos había tenido ese cargo por más de veinte años. Su hermano también era diácono, así como su yerno y el padre de su yerno. En esa iglesia pequeña el voto de estos hombres y sus familias era suficiente para determinar el resultado de la mayoría de asuntos que de presentaban ante la iglesia. En estructuras de poder similares estas partes a menudo son personas que piensan en chico, de modo que la iglesia se queda pequeña. Eso no fue definitivamente el caso en la iglesia que yo pastoreaba, pero así y todo, en cualquier iglesia, son los que piensan en chico lo que más fastidian.

De nuevo, algunas iglesias son renuentes al cambio porque, como ya he sugerido, ha visto que los pastores

vienen y se van con gran regularidad. Un nuevo pastor a menudo introduce cambio y cuando casi ha logrado enfadar a todos y trastornarlo todo, se va. Tan pronto como él se va, las cosas vuelven a la manera en que se hacían antes. Después de ver ese proceso repetirse varias veces, ¿quién no va a cohibirse ante del cambio? Así que, vaya lento con los cambios propuestos. Dé a la gente tiempo para pensar y hablar, para que acepte sus ideas, y que lo acepten a usted.

Trate de no forzar un encontrón entre usted y el liderazgo de la iglesia, si es posible. Recuerde que la gente en una iglesia pequeña ha vivido, trabajado y adorado juntos por años. Muchos de ellos son parientes. Planean seguir viviendo allí el resto de sus vidas. No esperan que usted se quede allí ese tiempo. Así que, si hay un encontrón, no espere que se pongan de su lado y contra sus amigos, vecinos, clientes y familia. Si tienen que escoger, usted pierde.

La comunión de una iglesia es frágil. Puede dividirse más rápido y más hondo por un pastor que por cualquier otra persona o asunto (1 Cor. 1—2). El pastor sabio y que sabe discernir no permitirá que la gente se divida por él por algún asunto que él propone. Es mejor retroceder que romper a la iglesia.

La pregunta real que confronta el pastor de toda iglesia pequeña es cómo despertar a una iglesia dormida sin perturbarla; es decir, sin enfadar y alienar a la gente. Debe figurarse cómo lograr llevar a la iglesia al filo cortante sin que esté en el borde sangrante.

Se da por sentado que si usted sigue haciendo lo que siempre ha hecho, seguirá consiguiendo lo que siempre ha conseguido. El cambio, entonces, es esencial para el pro-

70 / Cómo Despertar a una Iglesia Dormida sin Perturbarla

greso. Así que, ¿cómo cambiar las cosas para lograr que la iglesia avance? Esa es la cuestión real.

Hay muchas cosas que un pastor puede hacer para despertar a una iglesia dormida, y por las que la gente no se pondrá a discutir, ni crearán disensión, y que no requieren una votación. Esos son los lugares por donde empezar. Permítame sugerir siete cosas que usted puede hacer para despertar a una iglesia dormida sin perturbarla:

- Haga cosas que la gente puede ver y de lo que se sentirá orgullosa.
- Haga cosas respecto a las que la gente no tiene que dar un voto.
- Haga cosas que la gente disfrutará.
- Haga cosas que la gente ha hecho antes en otros tiempos y en otros lugares.
- Haga cosas que honren a las personas.
- Haga cosas que incluyan a las personas.
- Haga cosas que animen a las personas.

Hágalos Sentirse Orgullosos

Primero, usted puede hacer algunas cosas que la gente puede ver y de las que se sentirá orgullosa. Un buen lugar para empezar es hermoseando los edificios y la propiedad. Esta es una de las maneras más rápidas de mostrar que cambio y progreso están teniendo lugar en la iglesia. Esto por lo general se puede hacer sin gran disensión o debate.

En mi último pastorado adoptamos como misión a una iglesia pequeña, establecida y en declinación, de nuestra comunidad. El edificio había sido construido en los años cincuenta y tenía todas las características de una iglesia de

esa era. La entrada al edificio tenía dos tuberías de campos petroleros como postes para el porche, y una pequeña aguja encima del santuario era desproporcionada para el edificio, y el estilo del letrero de ladrillo al frente claramente identificaba la era en que había sido construido.

Una de las primeras cosas que hicimos fue darle al nuevo pastor, Matthew McKeller, \$10,000 de nuestro fondo de misiones locales y animarle a que repare el exterior del edificio. Reemplazó la vieja aguja con una nueva de fibra de vidrio de proporción apropiada para el edificio. Necesitó de un arquitecto para determinar eso. Reemplazó las tuberías de hierro con atractivas columnas coloniales. Puso un letrero moderno, e hizo arreglar los jardines. Esas cosas cambiaron la apariencia exterior del edificio. En pocas semanas los edificios fueron transformados de un aspecto de los años cincuenta a una apariencia al día. La gente se enorgullecía en lo que veían, y pronto estuvieron listos para hacer las renovaciones en el interior de los edificios, a fin de que se ajustaran al atractivo exterior. La remodelación de la iglesia instiló un sentido de orgullo y satisfacción en la gente, y empezó a mover a la iglesia. Con nuevo liderazgo y un nuevo espíritu, la iglesia que había declinado a 20 en la Escuela Dominical ahora tiene un promedio de más de 300.

Los porteros de mi iglesia siempre sabían que debían atender con prolijidad los predios. Yo quería hierba donde se suponía que debía haberla. No quería ninguna hierba donde no se suponía que debía haberla. No debía haber hierba en las grietas de las veredas, ni entre la vereda y la calle, ni en los jardines. Los arbustos debían estar bien podados, y la hierba debía ser podada cada semana. Las en-

tradas a la iglesia debían ser barridas antes de los cultos todos los domingos. Los edificios debían conservarse bien pintados. Es mi convicción que la casa de Dios debe ser el edificio mejor cuidado de la comunidad. La gente captó este sentido de orgullo y no sólo lo apreciaban, sino que llegó a ser parte de su modo de pensar.

Usted probablemente puede hacer algo similar a eso donde usted sirve. ¿Por qué no pintar el edificio por dentro y por fuera? ¿Reemplazar la alfombra vieja y gastada? ¿Poner cojines en las bancas? ¿Mejorar el sistema de iluminación? ¿Hermosear los jardines? ¿Poner un nuevo letrero?

Si el presupuesto general de la iglesia es estrecho, anime a la gente a dar dinero para estos proyectos en memoria de algún ser querido. Además de honrar a las personas, se logra hacer el trabajo.

Edificios y predios bien cuidados envían un mensaje silencioso. Dicen: “Hay alguien aquí que se interesa.” Envía un mensaje virtual a la membresía de la iglesia y por igual a la comunidad respecto al orgullo y clase de la iglesia. Y créame, eso puede hacer una gran diferencia.

No Es Necesario Someterlo a Votación

Segundo, haga cosas que no necesitan votación y a las que nadie puede oponerse. Pida que la gente ore. Ese es indudablemente el mejor lugar para empezar si quiere ver cambio real en la iglesia. El finado Dr. Abner McCall decía que cuando era presidente de la Universidad Baylor cinco alumnos vinieron a verlo un día y querían que anuncie una reunión de evangelización. Querían levantar una carpa, buscar a algún evangelista y celebrar una reu-

nión de evangelización en los predios del plantel. Él les dijo: “Las cosas no funcionan así. Lo que tienen que hacer es empezar a orar por un avivamiento. Es más,” les dijo, “seamos nosotros mismos el primero de cinco grupos de oración. Después de que hayamos orado por un tiempo, organicemos a otro grupo de cinco, y luego otro, y otro. Dios empezará a obra. Cuando Dios obre entonces buscaremos la carpa y al evangelista.”

Buen consejo para ellos y para nosotros. Dios ha escogido obrar en respuesta a las oraciones de su pueblo. Pero, ¿creemos realmente en el poder de la oración? Un hombre consiguió permiso para abrir la primera cantina en una población pequeña. Los miembros de la iglesia local se oponían firmemente a que se abra la cantina, así que empezaron a orar que Dios intervenga. Pocos días antes del día en que se había planeado la apertura de la cantina, un rayo cayó en la estructura y se incendió, reduciéndose a cenizas.

La gente de la iglesia se quedó sorprendida, pero complacida. Pero entonces recibieron la noticia de que el dueño de la cantina estaba entablándoles pleito judicial. Declaró que las oraciones de ellos eran las culpables para el incendio del edificio. Ellos negaron la acusación.

Al terminarse la audiencia preliminar el juez resumió la situación sucintamente: “Parece que el dueño de la cantina cree en el poder de la oración, y que la gente de la iglesia no.”

La hermana de William Carey estaba inválida y no podía caminar. Sin embargo, se sentía llamada al campo misionero tal como su hermano. Pero debido a su discapacidad no podía ir. Ella dijo en una ocasión: “No puedo

ir a India con mis pies, pero sí puedo ir a India de rodillas.” Podemos ir de rodillas a muchos lugares a los que nunca podremos ir con nuestros pies.

Es la oración, más que cualquier otra cosa, que cambia a las iglesias y a las personas. Hudson Taylor dijo: “Es posible acercarse a los hombres a Dios mediante la oración sola.” Pero no es la oración fácil y al apuro. Es la oración disciplinada, dedicada y persistente. Así que si usted quiere cambiar a la iglesia, llame a la gente a orar. Nadie discutirá eso.

Empiece un grupo de discipulado. Seleccione dos, o tres, cinco o seis personas o parejas, e invierta en ellos una buena parte de su vida. Selecciónelos a propósito. Eso fue lo que hizo Jesús. Cristo nunca pidió voluntarios. Él buscó a sus discípulos.

Reúnase con ellos para estudiar la Biblia y orar una vez por semana. Pueden reunirse en su casa, en casa de ellos, o en algún restaurante local. Pueden reunirse para desayunar, almorzar o cenar, dependiendo del momento en que les sea a ellos más conveniente.

Pase tiempo con ellos. Vaya a pescar, o de cacería, o a jugar golf con sus hombres. Jesús escogió a doce para que estuvieran con él. Les enseñó no sólo en sesiones formales sino también mientras iban de camino.

En esas ocasiones informales los miembros de su iglesia captarán su espíritu y aprenderán de usted. ¿Qué podría hacer mejor para cambiar a su iglesia que invertir dos o tres años de su vida en las vidas de algunas personas clave que tienen gran potencial, y que estarán en la iglesia por largo tiempo después de que usted se haya ido? Y nadie puede enfadarse porque usted desayune con algunos miembros para estudiar la Biblia y orar.

Empiece un ministerio a la cárcel. Pregúntele al shériff local si puede celebrar cultos en la cárcel los domingos por la tarde. Lleve consigo unos cuantos laicos. Si alguien toca la guitarra, pídale que dirija al grupo a cantar “Sublime Gracia,” o “Cuando Allá Se Pase Lista,” u otros himnos conocidos. Luego dé su testimonio y presente un breve mensaje evangelizador. Con el tiempo, dé la responsabilidad del testimonio y del mensaje a los laicos. No muchos se opondrán a esto.

Yo empecé un ministerio a la cárcel en tres iglesias, y una vez recibí una reacción negativa. Cuando anuncié el primer culto la esposa de un banquero dijo asombrada: “No puedo creer que nuestra iglesia vaya a la cárcel a predicar.” Ella pensaba que eso estaba por debajo de nuestra dignidad. Le recordé las palabras de Jesús: “Estuve en la cárcel y ustedes vinieron a verme” (Mat. 25:36). Allí terminó la discusión.

Uno de mis diáconos que participó regularmente en este ministerio me dijo años después: “Antes de que usted llegue a ser pastor en nuestra iglesia nunca supe cómo hablar de mi fe efectivamente. Pero después de hablar en la cárcel todos estos años, ahora puedo hablar con cualquier persona, en cualquier parte, en cualquier momento.” Sobra decir que el ministerio en la cárcel cambió su vida y ejerció un efecto significativo en la iglesia.

Empiece un ministerio a algún asilo de ancianos. Hable con el director del asilo local, y pregúntele si permitiría que su iglesia celebre cultos los domingos por la tarde. Si en ese asilo nadie celebra cultos, la gente lo recibirá con brazos abiertos. Las enfermeras y directores se alegrarán de reunir a los residentes en algún salón cen-

tral. Usted puede comprar un teclado electrónico barato. Busque a alguien que dirija himnos conocidos. Permita que los residentes pidan sus cantos favoritos. Dirija usted los primeros cultos, y luego pida que diferentes clases de Escuela Dominical se hagan cargo en diferentes domingos. Esto puede incluir a grupos de toda edad, incluso niños, en un ministerio significativo.

Empiece una noche de visitación. Fije una noche y dirija a la gente a visitar a los perdidos, a los que no asisten y a los creyentes descarriados de su comunidad. Si es una comunidad pequeña la gente tal vez encuentre difícil visitar a amistades y vecinos que han conocido toda la vida . . . y a los que tal vez ya les hayan testificado antes. Use su buen juicio para saber cuánto impulsar el asunto. Si los hombres han estado reuniéndose para conversar en la estación de bomberos o en la tienda por años, será para ellos extremadamente difícil empezar a visitar a las personas de la iglesia. Sea sensible y entienda cuánto impulsar esto. Pero nadie puede en realidad oponerse a cosas como éstas.

Usted Puede Avanzar Retrocediendo

Tercero, haga cosas que la gente ya ha hecho antes, aunque sea en otros lugares y en otros tiempos. Levante una carpa y celebre reuniones de evangelización allí. Puede rentar la carpa, a menudo por medio del departamento de evangelización de la convención estatal, traída en remolque, y sus hombres pueden levantarla fácilmente. La carpa sola puede ser la mejor publicidad que puede tener en un pueblo pequeño.

En Taylor la secundaria se hallaba frente a la iglesia. Pedí permiso para levantar allí una carpa y celebrar reuniones de evangelización. Los ancianos y otros minusválidos podían estacionar sus vehículos junto a la carpa y escuchar los cultos por las ventanas abiertas de sus coches. La gente venía con ropas del diario. Vino a las reuniones gente que jamás cruzaba las puertas de alguna iglesia. Fueron las mejores reuniones de evangelización que celebramos en los cinco años que fui pastor allí.

Las reuniones de evangelización en carpas son un retroceso a días idos. Pero la iglesia no había tenido ninguna en años, así que la vuelta a ellas fue una novedad. A veces es más fácil retroceder a algo que se había hecho antes, que hacer algo de lo que la gente jamás ha oído.

Bautice en un río o lago, si hay alguno cerca. En San Marcos celebramos puertas afuera las reuniones del domingo por la noche en agosto. Bauticé en el río San Marcos, que cruzaba el parque de la ciudad. Nos sentamos en las orillas del río en sillas playeras o toallas. Instalamos un sistema de altoparlantes, y la gente vino vestida como quiso. Los bautismos y los cultos puertas afuera atrajeron a muchos visitantes. Después del culto servimos helado hecho en casa y sandía.

A veces es más fácil retroceder que avanzar. Algunas de estas cosas en realidad son tan viejas que se vuelven nuevas. Conseguir que una iglesia avance a veces se parece a desatascar un coche que se ha atascado en el lodo. Cuando el coche se atasca, a veces hay que hacer que retroceda y avance para lograr que se mueva. Las iglesias pueden ser así.

Diviértase

Cuarto, haga cosas que la gente disfruta. Celebre un paseo campestre para toda la iglesia un domingo por la tarde en algún parque o en un lago cercano. Prepare juegos y competencias. Consiga un sistema portátil de altoparlantes para celebrar el culto. Pida que la gente traiga sus sillas playeras o frazadas para sentarse. La gente lo disfrutará.

Celebre una reunión de vuelta a casa. Conmemoren la fundación de la iglesia. Honre a los miembros fundadores de la congregación. Invite a la gente a volver y celebrar el evento. Será una ocasión feliz.

Celebre reuniones de evangelización e invite a los pastores anteriores a volver para predicar una noche. Cada uno de ellos es el predicador favorito de algunos miembros de la congregación. Cada uno de ellos ha casado a algunos, enterrado a otros, y bautizado a unos cuantos de la congregación. Todos tienen lazos especiales con algunos. La gente se alegrará de verlos de nuevo y de poder volver a oírles predicar. De paso, siempre hable bien de los pastores anteriores y déles la bienvenida cuando visiten. Esto hará que su gente lo quiera y será un ejemplo de gracia cristiana. No hay por qué sentir celos o estar en competencia en la obra de Dios. Siempre hay amplio campo en el corazón de la gente para querer a varios ministros al mismo tiempo.

Instale un aro para básquetbol o una cancha para voleibol, y organice noches de recreación los viernes por la noche para jóvenes o parejas jóvenes. Anímeles a que inviten a sus amigos que no asistan a ninguna iglesia. Está allí usted mismo. Cultivará una buena relación con su

gente y establecerá nuevas relaciones con gente que pueden ser miembros en perspectiva. La mayoría de estas personas jamás han conocido a un predicador fuera del púlpito. Una vez que vean que usted es una parte normal de la raza humana, y que le gusta divertirse también, a lo mejor querrá ir a la iglesia y oírle predicar. He visto esto sucederse muchas veces.

Celebre reuniones sociales los domingos por la noche después del culto. Preparen helado hecho en casa, sandías, pasteles y café, para que la gente se reúna para disfrutar de momentos de compañerismo.

Cuando la gente disfruta al reunirse, y se aman unos a otros, y tienen comunión unos con otros, la iglesia cobrará vida. El pastor puede crear oportunidades para que haya estas actividades. Simplemente no exagere.

Dé Honor al Que se lo Merece

Quinto, haga cosas que honren a la gente. Reconozca y honre a los diáconos, los obreros de la Escuela Dominical, colegiales que se gradúan, niños recién nacidos y nuevos padres. Cuando usted aprecia, honra y da reconocimiento a las personas, ellas le reciprocán. Es difícil no querer y respetar a alguien que lo quiere y respeta a uno.

Anteriormente me referí a los diáconos y a la estructura de poder en la iglesia. Algunos pastores se quejan de que los diáconos en las iglesias pequeñas son los que mandan. Pues bien, en lugar de quejarse, agradezca a Dios porque lo hacen. Si no lo hicieran, la iglesia estaría virtualmente sin liderazgo. En la mayoría de las iglesias pequeñas los pastores llegan y se van con tanta regularidad que si no fuera por estas personas, no habría ninguna continuidad de liderazgo en la iglesia.

80 / Cómo Despertar a una Iglesia Dormida sin Perturbarla

Honre a las madres en el Día de las Madres. Honre a los militares el Cuatro de Julio. Honre a los maestros y estudiantes el “Día de Vuelta a la Escuela.” Tales personas merecen honra.

Logre que la Gente Avance

Sexto, haga cosas que incluyan a las personas. Prepare proyectos de corto plazo en los que la gente puede participar. Si se puede hacer todo en un solo día, mejor. Una vez que ellos saboreen el ministerio tal vez se les despierte el apetito para más. Cuando servía como pastor interino en la Casa View Baptist Church, Dallas, Texas, los miembros recorrieron la comunidad dejando un paquete de tostaditas de maíz y un frasco de salsa en cada puerta. Adjuntaron una nota que decía: “No solo de pan vivirá el hombre. También necesita un poco de salsa de cuando en cuando,” y una invitación para asistir a nuestra iglesia. Esos dos artículos venían como anillo al dedo con el nombre de la iglesia hispana. Los miembros llamaron luego por teléfono para invitarlos personalmente, si no habían encontrado a la gente en casa.

Una iglesia en Virginia repartió gratis un bombillo eléctrico en cada casa de su comunidad. Junto al bombillo había una nota que indicaba que Jesús es “la luz del mundo.” Estos proyectos de corto plazo, y de una sola ocasión, a menudo pueden involucrar a gente que de otra manera nunca participarían.

Anímelos

Finalmente, haga cosas para animar a su gente. Fije un Día de Mayor Asistencia. Anime a cada clase a alcanzar un

cierto porcentaje de su matrícula o a tener la más alta asistencia en toda su historia. El efecto acumulativo de esto será la más alta asistencia en la historia de la iglesia. Esto puede animar a una iglesia que tal vez haya estado decaída, desalentada y derrotada por años. Cualquier cosa que se pueda hacer para mostrar progreso y logro contribuirá a alentarlos.

Haga algunas cosas divertidas que la gente disfrute, que una a la gente . . . que les permita ver que algo está sucediendo. Es más fácil lograr que otras cosas empiecen a moverse una vez que la gente ve que se está logrando progreso en algo y se sienten orgullosos por eso.

Alguien le dijo una vez a D. L. Moody: “No me gustan sus métodos.” Él respondió: “A mí tampoco me gustan todos en particular. ¿Cuáles son los suyos?” El otro contestó: “No tengo ninguno.” Moody entonces respondió: “Pues bien, en ese caso, me gusta la manera en que yo hago las cosas mucho más que la manera en que usted no las hace.”

Si usted tiene mejores ideas que estas, entonces, por amor del cielo, y digo en verdad por amor al cielo, úselas. Pero haga algo. Es cuestión de vida o muerte.

Capítulo 6

Desaliento: Enemigo Pastoral Número Uno

Es duro criar a una familia que crece. Es incluso más difícil atender a una que va envejeciendo. Cuidar a un padre o madre ancianos, atender a un paciente que padece de una enfermedad terminal, puede ser agotador, especialmente si ha sufrido de una enfermedad larga y dolorosa sin esperanza alguna de mejoría. Esto puede ser tan duro para que el brinda el cuidado como lo es para el paciente.

Es lo mismo con las iglesias. Cuando una iglesia tiene una membresía envejeciente, cuando se halla en un área que declina, cuando sus mejores días son cosas del pasado y está muriéndose lentamente, ser su pastor puede ser agotador. Puede ser el trabajo más desalentador que uno puede desempeñar.

Hace poco el jardinero de los Gemelos de Minnesota Kirby Puckett, cuyo equipo tenía en ese entonces el peor

récord de la Grandes Ligas, dijo: “Hay picos y valles en este juego. Estamos en un valle, el Valle de la Muerte.”

El Valle de la Muerte es un terrible lugar para las iglesias así como para los equipos. Es un reto grande tanto para el técnico como para el pastor en tal lugar y en tal ocasión. Pero allí es donde están hoy la mayoría de iglesias.

Uno de los principales sufrimientos que se siente en el ministerio hoy, especialmente el ministerio de pastores en iglesias pequeñas, es el de la baja auto estima. Cada vez más se perciben a sí mismos como teniendo escaso impacto. Están muy ocupados, pero no ven mucho cambio. Parece que sus esfuerzos son inútiles. ¿Es sorpresa que se sientan desalentados?

El desaliento, por supuesto, no es exclusivo de los pastores. Es uno de los principales obstáculos en la vida de todo creyente. Hay una fábula que dice que el diablo decidió tener un remate. Decidió cerrar su negocio y vender todas sus herramientas. Llegó el día del remate, y se reunió nutrido público. El diablo puso sus herramientas sobre un tapete de terciopelo rojo. Las herramientas eran la envidia, celos, codicia, avaricia, venganza, resentimiento, odio; todo eso.

A un lado había una cuña de plata. Alguien le preguntó qué era y el diablo dijo: “Es una cuña de plata. ¿Ven lo brillante y bruñida que está? La uso todo el tiempo. Es la mejor herramienta que tengo. La puse a un lado porque es la más valiosa. Vale más que todas las demás juntas.”

Le preguntaron: “¿Cómo la usas?”

Satanás respondió: “Es la cuña del desaliento. Uno toma al mejor creyente, uno que ha recibido a Jesucristo en su vida y que está tratando de servirle, y clava la cuña

del desaliento en su obra cristiana y arruina su utilidad. Puedo clavar esta cuña y abrir una puerta, y todo el resto de mis huesos pueden entrar. Puedo arruinar una vida con el desaliento.”

Se trata de una fábula, pero no deja de ser verdad. La cuña del desaliento es el arma más poderosa que tiene el diablo para usarla contra los ministros. Juzgando por la correspondencia que pasa por mi escritorio y las llamadas telefónicas que recibo, y por conversaciones personales, digo que el desaliento es el enemigo pastoral número uno. Es algo con lo que cada pastor tiene que enfrentarse para poder mantener un ministerio efectivo.

¿Saben lo que más me preocupa en cuanto a las iglesias y ministros de hoy? No es que nuestros jóvenes están saliendo de nuestros seminarios confusos teológicamente. Lo que más me preocupa es que muchos de los que han estado ya en el ministerio cinco, diez o veinte años han perdido su canción. Están simplemente avanzando a rastras, sin entusiasmo, sin emoción, sin gozo, sin esperanza. No están usando al máximo sus dones pastorales. Están desalentados y derrotados.

Para ganar a nuestro mundo para Cristo y cambiar nuestras iglesias, no lo ganaremos con pastores descorazonados y desalentados. Debemos recuperar nuestro entusiasmo. Debemos recobrar nuestra canción.

La amonestación de Pablo a Timoteo nos viene muy al caso, cuando escribió: “ te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti” (2 Tim. 1:6). La palabra “avivar” en el lenguaje original significa “atizar las llamas soplándolas.” En esta afirmación pinta el don pastoral de Timoteo como una llama que en un tiempo

ardía vivamente, pero que se ha apagado. Debajo de las cenizas grises y descoloridas todavía había brasas encendidas, capaces de arder en llamas de nuevo, simplemente si se las atiza, si se sopla para avivarlas.

No sabemos qué sucedió que apagó el fuego en la vida de Timoteo. Tal vez fue la persecución. Tal vez las críticas. Tal vez la gente había echado agua fría sobre demasiadas de sus ideas. Sea lo que sea, algo había sucedido y el fuego se había apagado. Pablo sabía que Timoteo nunca lograría rendir al máximo para Cristo a menos que volviera a atizar su fuego. Por eso le aconseja “que avives el fuego del don de Dios que está en ti.”

Los líderes pastorales necesitan hoy el mismo reto. Hay tres cosas que el pastor de una iglesia pequeña puede hacer para reavivar su entusiasmo y evitar el desaliento. Puede:

- Recordar la ley de la cosecha.
- Usar la medida correcta para evaluar su trabajo.
- Confiar en Dios.

Producción y Resultado

Primero, para evitar el desaliento el pastor debe recordar la ley de la cosecha. El apóstol Pablo escribió una vez, tanto como una advertencia como una palabra de aliento: “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gál. 6:9).

Pablo había estado animando a las iglesias de Galacia a que sean generosas y hagan el bien. Se dio cuenta de que esto no era fácil de hacer en tiempos de adversidad. Cuando la obra era difícil y la oposición recia, cuando la

respuesta era lenta y los obreros no cooperaban, era difícil seguir siendo fiel y optimista. Así que les recordó a sus amigos la ley de la cosecha.

La ley de la cosecha dice que si uno persiste en sembrar buena semilla en buen terreno, en el tiempo determinado por Dios habrá fruto. Si uno es fiel, a su tiempo tendrá fruto.

Por supuesto, no todo terreno es igualmente productivo en la agricultura. Tampoco en lo espiritual. En lo agrícola, algunos terrenos son ricos y fértiles. La tierra hará crecer cualquier cosa que se siembre allí. Por otro lado, el suelo de algunos terrenos está agotado. Está cansado y vacío. Cuando ese es el caso, uno puede arar con toda fidelidad, y sembrar con toda diligencia y esperar con toda paciencia, pero la cosecha será escasa, debido a la cualidad del suelo.

Lo mismo con el campo de la iglesia. Algunos campos de iglesias son ricos y fértiles. Tienen abundancia de miembros en perspectiva. Los visitantes llegan a la iglesia casi sin invitarlos. Las añadiduras abundan. Pero otros campos de iglesias han sido trabajados en demasía y están agotados. Pocas nuevas personas están llegando al área. Los que han estado allí por largo tiempo son duros y encallecidos. En las primeras dos comunidades en donde fui pastor, todo hombre perdido había oído del evangelio docenas de veces. Por lo menos una vez al año, durante las reuniones de evangelización en el otoño, el pastor llevaba al equipo evangelizador visitante para que hable con ellos, especialmente si se trataba del esposo de alguna de las mujeres fieles de la iglesia. Estas personas por lo general sabían más del evangelio que el predicador. Tenían más excusas para no haber recibido la salvación que uno habría

pensado. La respuesta al evangelio era lenta, en el mejor de los casos, sin que importe lo duro que uno trabaje. En tales lugares, su fruto no es necesariamente un indicativo de su fidelidad.

Tuve un ministerio abundantemente fructífero en la iglesia Green Acres de Tyler. En promedio se añadieron 13 nuevos miembros por domingo por diecisiete años seguidos. La asistencia promedio en la Escuela Dominical aumentó en más de 100 cada año, todos esos años, de 700 a 2,500.

Pero yo fui fiel y trabajé igual de duro, si acaso no más duro, mientras estaba en la First Baptist Church, de San Marcos, y en la First Baptist Church, Taylor, sin ver esa clase de respuesta. ¿Cuál fue la diferencia? Hubo muchos factores que jugaron una parte, de los cuales el menor no fue la productividad de los diferentes campos. En la obra de Dios, tal como en la agricultura, no importa cuán duro trabaje uno, si el terreno no es fértil el fruto no será abundante. De un campo limitado y saturado, la respuesta será escasa.

Esto no es excusa para la vagancia. Hay suficiente de esto en el ministerio actual. Lo que trato es de animar al pastor fiel que trabaja duro pero que ve pocos resultados. El problema tal vez no sea usted. Tal vez sea el lugar donde está. Puede ser el lugar, y no su dedicación.

Debemos trabajar duro, estemos donde estemos. Dieciséis veces en sus epístolas el apóstol Pablo habla de “trabajar” por Cristo. La palabra “colaborador” significa literalmente “sudar,” “agotarse,” “fatigarse.” Pablo trabajó duro para Cristo, y literalmente se agotó en la obra de Dios y lo mismo debemos hacerlo nosotros.

Bob Flegle, que dirigía la sección de Escuela Dominical y Crecimiento de la Iglesia en la Northwest Baptist Convention, contaba de un pastor de su estado cuya iglesia había seguido el método del crecimiento espiral, y que le había dicho: “Quisiera que todo esto fuera mucho más espiritual y mucho menos trabajo.”

Así es como es la obra de Dios. Es santa, pero también es trabajo. Es gloriosa, pero también es agotadora. Debemos ser diligentes en ella. Hay un poema que nos recuerda los peligros inherentes en la ociosidad espiritual. Se titula: “Sentado Junto al Fuego”:

*No se inclinaba mucho por moverse
No era su deseo.
Mientras otros procuraban edificar la iglesia,
Él estaba sentado junto al fuego.
El mismo cuento, día tras día,
Nunca parecía cansarse.
Por mucho que los demás hacían,
Él estaba sentado junto al fuego.
Al fin murió, como todos moriremos.
Dicen que subió muy alto.
Pero si él sigue haciendo lo que solía hacer,
Está sentado junto al fuego.*

Los pastores necesitan recordar la ley de la cosecha. Puede ahorrarnos la desesperanza en tiempos difíciles. Para nosotros, como lo fue para los creyentes de Galacia, es difícil mantener en alto el ánimo en alto cuando la obra anda por lo bajo. Los pastores a veces se sienten como puliendo bronce en un barco que se hunde. Nadie quiere ser el director de crucero en el Titanic.

Por sobre todo recuerde que somos responsables por la producción, no por el resultado. El resultado es asunto de Dios. Si somos fieles para cumplir nuestras responsabilidades, Dios será fiel en las suyas. Si sembramos, a su tiempo segaremos. Así que, en tiempos de desánimo, en los tiempos de sequía y de dificultad, en tiempos cuando las críticas son fuertes, recuerde la ley de la cosecha.

Use las Medidas Debidas

Segundo, para evitar el desaliento el pastor necesita aplicar las medidas apropiadas para medir el éxito de su ministerio. Cuando servía como presidente de la Annuity Board, cada año me sentaba en la exposición de la Annuity Board durante la reunión de la Southern Baptist Convention y autografiaba los libros que la Junta regalaba a los pastores que asistían. A la mayoría de pastores les preguntaba: “¿Cómo van las cosas en su iglesia?” Con pocas excepciones las respuestas eran cuantitativas: “Nuestra membresía ha crecido el diez por ciento . . . bautizamos 50 el año pasado . . . estamos empezando a construir un nuevo edificio . . . hemos empezado dos cultos de adoración.”

No es sorpresa que la iglesia sufre una crisis de identidad. Estamos midiéndola con las medidas erradas. Los valores culturales han capturado a la iglesia al punto en que equiparamos el éxito sólo con el tamaño o el crecimiento. Con mayor frecuencia de lo que se piensa, se mide el desempeño de un ministro, no por su fidelidad al evangelio sino por si logra que la gente siga viniendo y ofrendando.

Tendemos a idolatrar, elogiar y utilizar a esas iglesias que están creciendo numéricamente y a los pastores que las dirigen. Si la iglesia no está creciendo en números, damos

por sentado que alguien está haciéndolo todo mal. O bien el pastor o los diáconos no han analizado el mercado lo suficiente, o no han invertido en el programa apropiado, o no están trabajando lo suficientemente duro.

Por eso el crecimiento de la iglesia se ha convertido no sólo en gran negocio, sino que también emula a los grandes negocios. Por eso es el negocio más candente en el mundo religioso actual.

El crecimiento numérico de una iglesia puede ser señal de las bendiciones de Dios. Por cierto lo fue cuando Pedro predicó en Pentecostés. La gente sintió convicción, se arrepintieron, y fueron bautizados: tres mil el primer día; y el Señor “añadía cada día a la iglesia” (Hch. 2:47), y otros cinco mil un solo día (Hch. 4:4). Pero era el Señor el que añadió los números, y no los expertos de mercadeo.

Pero para repetir, no todas las iglesias pueden crecer numéricamente. Si esperamos que crezcan de esa manera, si nos comparamos con otros, nos disponemos a sentirnos fracasados. Por cierto, no estamos obligados a crecer cueste lo que cueste. Nuestras metas y métodos deben ser honorables y consistentes con el evangelio. Lo que más importa es la fidelidad bíblica. La medida de la efectividad de una iglesia es espiritual, y no el crecimiento numérico.

¿Cuál es una meta digna para una iglesia? No es simplemente edificar una iglesia grande. Eso puede ser la peor expresión de auto promoción. La verdad es que todo el movimiento de crecimiento de la iglesia tiene en sí varios peligros inherentes. Uno de ellos es el preocuparse más por edificar nuestro propio reino que por edificar el reino de Dios. Cuando era pastor tenía que preguntarme a mí mismo con regularidad: “¿De quién es el reino que estoy

tratando de edificar: el de Dios o el mío”? No siempre me gustó la respuesta. ¡Cuidado! El crecimiento de la iglesia puede brindarse muy bien para mis propios intereses.

Stephen Arterburn y Jack Felton han escrito un libro titulado *Toxic Faith: Understanding and Overcoming Religious Addiction (Fe Tóxica: Entendiendo y Superando la Adicción Religiosa)*. Ellos advierten: “La fe se vuelve tóxica cuando los individuos usan a Dios o la religión para lucro, poder, placer o prestigio.” Sucede.

Así que ¿cuál es una meta digna para una iglesia? Es esta: lograr el máximo rendimiento de su campo. El Señor le ha puesto a usted en un lugar en particular y en un tiempo en particular. Su tarea es trabajar el campo para lograr la máxima producción del campo para Dios.

No se compare ni se mida comparándose con otros. Eso sólo le llevará a sentir orgullo si le va mejor que a ellos, o envidia, celos y desesperanza si le va peor. Lo que necesita hacer es analizar su situación. Necesita dar un buen vistazo a su propio potencial. Figúrese cómo lograrlo, y esfuércese por lograrlo. Usted está obligado sólo a hacer lo mejor que pueda en donde está, y por amor a Cristo, hoy.

Si su iglesia está en un barrio viejo y ya establecido, entonces el crecimiento significativo es improbable. Usted debe dar por sentado que en tal lugar, o en un área rural en declinación, todo el que quiere asistir a la iglesia ya lo está haciendo. Los que no asisten a ninguna iglesia han dicho por sus acciones: “No queremos asistir.” Ese es un grupo difícil de alcanzar. Algunos de ellos podrán ser alcanzados y debemos hacer todo esfuerzo por alcanzarlos, pero es trabajo lento y difícil. Tal vez pueda atraerlos con algún espectáculo secundario, o una atmósfera de circo o feria, pero

no será crecimiento duradero. La verdad es que las únicas iglesias en donde está teniendo lugar crecimiento numérico significativo son las iglesias nuevas en vecindarios que están creciendo.

Así que, ¿cuáles son algunas medidas legítimas de crecimiento, aparte de la membresía total? Pruebe estas:

- Porcentaje de membresía residente que asiste regularmente al estudio bíblico
- Porcentaje de miembros residentes que contribuyen financieramente
- Ofrendas per-capita a la iglesia
- Porcentaje de contribuyentes que prometen diezmar
- Porcentaje de miembros residentes que aceptan una tarea que se les asigna, y la toman en serio
- Porcentaje del presupuesto de la iglesia destinado a misiones
- Número de contactos hechos con los confinados al hogar
- Número de ejemplos de ministerios creativos en la comunidad
- Número de niños matriculados en la Escuela Bíblica de Vacaciones
- Reducción de la deuda de la iglesia
- Crecimiento de los fondos destinados a cementerio u otros propósitos
- Mejoras y mantenimiento sistemático de la propiedad de la iglesia

- Número de nuevos maestros y líderes preparados
- Número de jóvenes que responden al llamado de Dios al servicio cristiano vocacional
- Número de jóvenes que se gradúan de la secundaria
- Número de jóvenes que asisten a la universidad

No se olvide felicitar regularmente a su gente por su crecimiento. Ayúdeles a buscar maneras de celebrar la vida de la iglesia. Llame la atención a los ejemplos de amor y ministerio. Aunque sea su idea, déle crédito a las personas que la llevaron a la práctica.

Dios Sigue Siendo Dios

Finalmente, para evitar el desaliento el pastor necesita seguir confiando en el Señor. En los momentos en que los cimientos están derrumbándose, es terriblemente fácil perder los ánimos. ¿Qué podemos hacer? Nos preguntamos si queda alguna esperanza. C. K. Chesterton dijo: “Por lo menos cinco veces en el siglo veinte la fe se había ido, por todas las apariencias, a los perros. Pero en cada uno de esos cinco casos fue el perro el que se murió.” Nuestras creencias que se derrumban y la declinación de nuestra denominación no disminuyen a Dios.

Cuando los japoneses invadieron Yangchen hace más de cincuenta años, Gladys Aylward, misionera en China, fue obligada a huir. Pero no podía dejar su trabajo. Con una sola ayudante condujo a más de cien huérfanos por las montañas hacia China libre. Durante el espeluznante viaje para salir de Yangcheng y la guerra, tuvo que luchar contra la desesperanza como nunca antes. Después de pasar una

noche de insomnio, se veía ante una mañana sin esperanza de llegar a tierra segura. Una niña de trece años del grupo le recordó la tan querida historia de Moisés y los israelitas cruzando el Mar Rojo.

“Pero yo no soy Moisés,” gritó Gladys en desesperación.

“Por supuesto, usted no lo es,” le dijo la niña, “pero Jehová sigue siendo Dios.”

Tenemos que recordar quiénes somos. Pero también tenemos que recordar quién es Dios. Eso puede ayudarnos a evitar uno de nuestros mayores enemigos, el desaliento.

No somos la primera generación de líderes de la iglesia que se enfrenta tiempos de desaliento. En el verano de 1865 James P. Boyce y John A. Broadus se reunieron con la facultad del Southern Seminary para considerar si debían reiniciar las clases. Las habían suspendido debido a la Guerra Civil. La perspectiva era lúgubre. Había pocos alumnos. Los recursos eran escasos. Después de largo debate, John Broadus se puso de pie y dijo: “Supongo que todos convenimos tácitamente que este seminario puede morir, pero que nosotros moriremos antes.”

Esa es la clase de resolución y dedicación que necesitamos para hacer hoy la obra de Dios. Pastorear no es para los débiles, tímidos o vacilantes. Es trabajo arduo, exigente, y a menudo desalentador. Convengamos calladamente, usted y yo, que nuestro trabajo puede morir, pero no vamos a rendirnos con desesperanza. Nosotros moriremos primero.

Capítulo 7

Peligros en el Pastorado

En el campamento de entrenamiento de los Vaqueros de Dallas en 1992, Nate Newton hablaba de uno de los aforismos favoritos de Jimmy Johnson. Él dijo: “No son las buenas jugadas las que ganan un partido. Son las malas jugadas las que lo pierden.”

Esto es cierto no sólo en los deportes profesionales, sino también es cierto en la vida y en el ministerio. Uno puede pasar toda una vida haciéndolo todo bien, y echarlo todo a perder en una sola mala jugada. Como dice el refrán japonés: “La reputación de mil años puede quedar determinada por la conducta de una hora.”

Hay muchos que nos dicen lo que puede arruinar nuestras vidas y estropear nuestro ministerio. Un ministro mencionó cuatro cosas: ociosidad, plata, sexo y uno mismo.

Harry Truman dijo: “Hay tres cosas en la tierra que arruinarán a un hombre: poder, dinero y mujeres. Si un hombre acepta el poder como cosa temporal, todo marchará bien. Pero si piensa que él es la causa del poder, eso lo arruinará. Y el dinero, si un hombre gana demasiado

dinero, demasiado rápido, eso puede separarlo del resto de la raza humana que tiene que trabajar la mayor parte de su vida apenas para ganarse la vida. Y si un hombre es desleal a su familia, eso lo arruinará. Porque si uno tiene la pareja precisa en la vida, no va a tener muchos problemas.”

Fui de Dallas a Dennison, Texas, un domingo temprano en la mañana hace varios años, para predicar en la First Baptist Church. Llegué temprano y me detuve para tomar una taza de café. Los altoparlantes dejaban oír una canción nativa que me llamó la atención. Decía: “Salvador: Sálvanos de nosotros mismos.”

A menudo nosotros mismos somos nuestro peor enemigo en el ministerio. Con esto en mente, permítame mencionar algunos peligros en el pastorado de los cuales hay que precaverse, algunas cosas de las que tenemos que ser salvados. Hay seis:

- Indiscreción con mujeres
- Mal manejo del dinero
- Ambición insaciable
- Ineptitud para llevarse bien con la gente
- Orgullo
- Profesionalismo

Nunca Estamos Libres

Un peligro en el pastorado es la mala conducta sexual. La Biblia menciona numerosos relatos de siervos de Dios que cayeron en pecados sexuales. Esto sigue siendo una de las causas más comunes para el fracaso en el ministerio. En un estudio de ministros realizado por *Leadership*, publicación de *Christianity Today*, casi uno de cada cuatro

ministros admitió haber participado en conducta sexual inapropiada. Según la que fue Baptist Sunday School Board es la segunda razón más común para el despido entre los ministros Bautistas del Sur.

En una ocasión hablé con Jack Kelly, primer vicepresidente de mercadeo comercial de la empresa Preferred Risk Mutual Insurance Company, compañía que provee seguro de propiedad y accidentes para más de 6,000 iglesias Bautistas del Sur. Me dijo que tienen que verse por lo menos una vez por semana ante un pleito judicial entablado contra una iglesia por mala conducta sexual. No todas son iglesias Bautistas del Sur. ¿Quién sabe cuántos otros casos simplemente son barridos bajo la alfombra?

La seducción de la infidelidad es tal vez mayor para el pastor que para la persona promedio. Tony Campolo advierte que: “En un sentido muy real, la naturaleza de ser líder de la iglesia es convertirse en objeto sexual. Es muy ingenuo dar por sentado que lo único que incita a la gente es la buena presencia. La verdad es que el poder, la influencia, y el prestigio tienen tremenda capacidad para estimular los instintos sexuales. Los líderes de la iglesia a menudo se hallan sin quererlo despertando una poderosa respuesta sexual.”

Debemos estar constantemente en guardia contra las tentaciones de la carne. El impulso romántico nunca muere en nosotros. Cuando Dios nos salva no nos drena la sangre de las venas para llenarlas con horchata. Si una chispa cae en un bloque de hielo no pasa nada. Pero si cae en algo combustible, hay la posibilidad de un incendio feroz. Es lo mismo con nuestras emociones. Nunca estamos libres. Jerónimo, que tradujo la Vulgata latina, y que pasó la

mayor parte de su vida en un monasterio, dijo que en su mente todavía bullían las visiones de mujeres danzando.

Nunca hay excusa para explotar para gratificación personal el poder y prestigio de una relación pastoral. Pero sucede. La evidencia muestra que la mayoría de ministros que sucumben a la tentación sexual no están buscando un enredo extramarital, sino que por lo menos se dan permiso para que eso suceda. Tal permiso nunca deben dárselo.

Nada puede garantizar que usted logrará evadir con éxito la tentación, pero sí hay algunas cosas que puede hacer que obrarán significativamente a su favor.

- No se exponga. La atención de una mujer atractiva siempre es placentera para el hombre, y la mejor persona es capaz de las peores cosas. Todos somos capaces de todo.
- Minimice el riesgo. Nunca hable con una mujer a solas. Procure tener a su secretaria en la oficina de al lado, con la puerta abierta, al aconsejar a alguna mujer.
- Limite su asesoramiento a una o dos sesiones a lo más, y nunca por más de una hora de duración. Si una mujer necesita más consejo que eso, probablemente debe referirla a algún profesional. Por lo general son las sesiones prolongadas de aconsejar lo que lleva a los ministros a meterse en problemas.
- Mantenga su matrimonio en buenas condiciones. No es sorpresa que la vida en la casa pastoral tiene sus propias tensiones, y mientras más alto el campanario, más intensas pueden ser. La fruta no siem-

pre se ve más linda en el cercado ajeno cuando uno riega bien su frutal en casa.

- No toque a la mujer cuando la aconseja. Incluso un inocente abrazo sobre los hombros puede ser mal interpretado como afecto. Evite tomarla de las manos al orar.
- Conserve alta su resistencia espiritual. Pase abundante tiempo nutriendo su espíritu mediante la oración y el estudio bíblico. Mantenga una relación saludable con el Señor.

Bruce Larson cuenta de un viejo sacerdote al que un joven le preguntó: “¿Cuándo me dejarán de fastidiar los pecados de la carne?”

“No me confiaría, hijo, sino cuando yo ya haya estado muerto por tres días,” le respondió el viejo.

Vigile estas luces de advertencia:

- Hallarse esperando la visita de alguien, y pensando: ¿qué me pondré hoy? ¿Le gustará esto a ella?
- Rearreglando su horario para acomodar cierta cita que a usted le encanta.
- Encontrarse en lugares menos que los normales: para almorzar, en la casa de ella, etc.
- Cultivando la fantasía. Cuando los pastores caen, la caída nunca es repentina, sino sólo el descubrimiento. Su caída es causada por pensamiento errado con mucha antelación al descubrimiento.
- Guardar el secreto ante su esposa respecto a lo que está sucediendo.

Robert Murray McCheyne (1813-1843) le escribió a Daniel Edwards, que iba a ir como misionero a Alemania, y le dijo: “Querido amigo: Sé que te aplicarás a estudiar alemán; pero no olvides el cultivo del hombre interior: quiero decir, el corazón. Con cuanta diligencia el oficial de caballería guarda limpio y afilado su sable; toda mancha la limpia con el mayor cuidado. Recuerda que tú eres la espada de Dios, su instrumento: confío en que eres un instrumento escogido suyo para llevar su nombre. En gran medida, de acuerdo a la pureza y perfección del instrumento, habrá éxito. No son los grandes talentos que Dios bendice cuanto la gran semejanza a Jesús. Un ministro santo es una terrible arma en las manos de Dios.”

Recuerde las palabras de Fred Swank: “Está bien amar a todas las mujeres en general, pero no a alguna en particular.” Para el líder espiritual el pecado sexual equivale nada menos que a la pena de muerte profesional.

El Dinero Puede Costarle

Un segundo peligro en el pastorado puede ser el mal manejo del dinero. Jorge Allen llevó a los Pieleros de Washington al poder de la NFL y se convirtieron en los más grandes rivales de los Vaqueros de Dallas a principios de los años setenta. Allen gastaba el dinero tan liberalmente que el dueño de los Pieleros de Washington, Edward Bennett Williams, dijo: “Le di a Jorge una cuenta ilimitada de gastos, y él la sobregiró.”

Algunos predicadores tienen el mismo problema. Nunca han aprendido a vivir con sus ingresos. Ese fue el problema de Martín Lutero Rice. Él fue uno de nuestros primeros misioneros Bautistas. Él y Adoniram Judson

habían sido nombrados misioneros a India por parte de los congregacionalistas. Viajaron a India en barcos separados. Sabiendo que iban a encontrarse en India con Guillermo Carey, que era misionero Bautista, empezaron a estudiar el Nuevo Testamento para sustanciar sus nociones sobre el bautismo.

Mediante el solo estudio de las Escrituras, cada uno se convenció que los Bautistas tenían razón y que debía bautizarse por inmersión. Al llegar a India buscaron a Carey y le pidieron que los bautice. Ahora eran misioneros Bautistas sin ninguna base de respaldo en su país de origen. Judson accedió a quedarse en India y Rice volvió a los Estados Unidos para organizar a los Bautistas en una convención misionera.

Rice hizo una gran labor pero tenía una reluciente debilidad en su vida. Los biógrafos la expresan sucintamente: “Nunca aprendió a reducir su sueño a los fondos disponibles. Unió a otros para contraer deudas y a asumir obligaciones por fe, pensando que el respaldo llegaría. Fue un hombre de quien un contemporáneo dijo: ‘Tiene grandes debilidades. Una es que es excesivamente esperanzado.’”

Muchos pastores se han visto en problema tras problema por la misma razón: no viven dentro de los ingresos disponibles. Son excesivamente esperanzados.

Con el correr de los años los ministros se han ganado la reputación de ser notoriamente malos riesgos para crédito. Oí a un banquero describir las tres “p”: pintores, plomeros y pastores. Estas son las personas a quienes él dijo que nunca debería prestar dinero.

En realidad no es cosa de risa cuando el pastor se convierte en mal riesgo de crédito, o cuando no maneja ade-

cuadamente los recursos dados a la iglesia. El ministro que va a tener éxito debe poder manejar bien tanto su dinero como el de la iglesia.

John Wesley vivía por la filosofía de: “Gana todo lo que puedas, ahorra todo lo que puedas, y da todo lo que puedas.” El consejo financiero de Charlie Shedd era: “Da el diez por ciento, ahorra el diez por ciento, y gasta el resto con agradecimiento y alegría.” Ambos son buenos consejos para el pastor.

Salón Religioso para Embalsamar

El tercer peligro en el pastorado es una ambición malsana. Shakespeare pone en boca del cardenal Wolsey esta advertencia: “Cuídate de la ambición, porque por ella cayeron los ángeles.”

En días en que muchos líderes religiosos tienen egos del tamaño del dirigible Goodyear, cuando se nos dice que “mientras más grande mejor,” en día de la religión de espectáculo, debemos guardarnos contra la tentación de edificar un ministerio alrededor de uno mismo y no alrededor del Señor.

Ninguno de nosotros jamás es completamente inmune al deseo de promovernos nosotros mismos. En la mini serie de televisión “Pedro el Grande,” un funcionario del gobierno regañó al patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa por endosar neciamente a la siniestra hermana de Pedro el Grande como gobernante de Rusia. Le dijo: “Con certeza, santo padre, no estás tan cerca de Dios como para no fiarte en los deseos malsanos de los hombres.”

No hay nada de malo en que el pastor busque la excelencia, liderazgo agresivo, o el uso de habilidades de pro-

moción. Pero hay que conservar nuestro ego en cintura. Siempre debe estar subordinado a un interés consumidor por el reino de Dios.

Hay un viejo refrán que dice: “Al que los dioses maldecirían, ellos lo llaman prometedor.” Como Ícaro, el griego de la mitología que voló demasiado cerca al sol con alas de cera, el pastor que trata de volar demasiado alto pronto verá que sus alas empiezan a derretirse.

Morris Udall tal vez tuvo razón cuando dijo: “La única cura para la ambición política es el líquido para embalsamar.” Estoy seguro que tenía razón en tratándose de la ambición religiosa.

Las palabras de Jeremías a Baruc son buenas para nosotros: “¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques” (Jer. 45:5). Debemos, más bien, buscar “primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 6:33).

Ámelos de Todas Maneras

Un cuarto peligro en el pastorado es la ineptitud para llevarse bien con la gente. Pocas cosas serán más importantes que ésta para determinar el éxito o el fracaso. A Honey “Fitz” Fitzpatrick, abuelo de John F. Kennedy, le preguntó un reportero cuál era el secreto de la política. Él contestó: “Interesarse por la gente. La gente se olvidará de todo lo demás, pero no se olvidará de eso.”

No siempre es fácil llevarse bien con la gente. Jesús no se llevó bien con todos. Puede ser difícil querer a la gente, pero quiéralos de todas maneras. Eso es parte del precio de ser un buen pastor en una iglesia pequeña.

Alguien lo dijo muy bien:

La gente es irrazonable, y egoísta.

Ámalos de todas maneras.

*Si haces el bien la gente te acusará de motivos
ulteriores egoístas.*

Hazlo de todas maneras.

*Si tienes éxito te ganarás falsos amigos
y verdaderos enemigos.*

Triunfa de todas maneras.

La sinceridad y franqueza te harán vulnerable.

Sé franco y sincero de todas maneras.

*El bien que haces hoy quedará en el olvido
mañana.*

Hazlo de todas maneras.

*Las personas más grandes con las ideas más
grandes pueden ser derribadas por las personas
más pequeñas con las mentes más pequeñas.*

Piensa en grande de todas maneras.

*La gente favorece a los de abajo pero sigue sólo
a los palos gruesos.*

*Lucha por algunos de abajo de todas
maneras.*

*Lo que pasas años construyendo puede quedar
destruido de la noche a la mañana.*

Construye de todas maneras.

*Dale al mundo lo mejor que puedas y lo que con-
seguirás es una patada en los dientes.*

*Dale al mundo lo mejor que puedas, de
todas maneras.*

En Mateo 12:18-21 hay una hermosa caracterización de Jesús. Es una cita del profeta Isaías que describe la ternura y compasión del Mesías: “No contendrá, ni voceará, Ni nadie oirá en las calles su voz. La caña cascada no quebrará, Y el pábilo que humea no apagará” (vv. 19-20).

La palabra “contender” es traducción de una palabra griega que describe el aullido de un perro o las palabras embrolladas de un borracho. Jesús no era un hombre contencioso, peleonero. Y Jesús tampoco era un quejumbroso.

Por el contrario, era amable y gentil. Si usted es como él, tampoco será dado a las peleas. Recuerde que usted es un pastor, no un perro ovejero aullando.

Por sobre todo, tenga cuidado respecto a cuáles personas hace enemigos. B. B. Crim, evangelista en otro tiempo, cometió el error una vez de aceptar el llamado de una iglesia para ser su pastor. Después de haber estado allí como por seis meses decidió que la mitad de los miembros de su iglesia no eran salvos y dirigió a la iglesia para que los sacara de su membresía. Más tarde confesó, después de haber estado allí seis meses más, que había sacado a la mitad equivocada.

En una ocasión caminaba por el cementerio de la Iglesia Episcopal de St. John en Richmond, Virginia. Es la iglesia más vieja de Richmond, fundada en 1741. Es la iglesia en que Patrick Henry pronunció su encendido discurso: “Denme libertad o denme muerte.”

La tumba más vieja del cementerio es la de Robert Rose, primer párroco de la iglesia, y que murió en 1751. Su epitafio dice “En su amistad era cálido y firme. En sus modales gentil y amable; en su conversación interesante e instructivo. Con la más tierna compasión cumplía sus de-

beres domésticos de esposo, padre, hijo y hermano. En breve, fue amigo de toda la raza humana y sobre ese principio, obstinado defensor y afirmador de la libertad.” Eso es lo que me gustaría que dijeran de mí. ¿Qué de usted?

¿A Quién le Toca?

Un quinto peligro para los pastores es el orgullo. El capellán de la naval Newell D. Linder cuenta una experiencia aleccionadora al inicio de su ministerio. Dice: “Mi primera iglesia fue una misión pequeña rural. Lleno de entusiasmo y deseoso de levantar a la congregación decidí que mis sermones fijarían una norma de excelencia hasta entonces desconocida en la comunidad. Con grandes esperanzas me dediqué a trabajar.”

“El subir el púlpito los domingos, Pablo en el Areópago parecía enano en comparación. El sermón era una obra maestra. Los comentarios de la congregación al terminarse el culto meramente afirmaron lo que yo ya sabía: ¡Yo era fabuloso! La última en salir fue una señora muy mayor.

“¿Te dijo alguien alguna vez lo maravilloso que eres?” me preguntó con dulzura. A mi respuesta de ‘No,’ le faltaba todo vestigio de convicción.

“ ‘Pues bien, entonces,’ dijo ella, ‘¿de dónde sacaste tal idea?’ ”

Es fácil, con toda la adulación que recibe, que el predicador conciba una idea equivocada respecto a sí mismo. Dag Hamarxjöld, en su libro *Markings (Marcas)*, escribió: “Alrededor del hombre que ha sido empujado al centro de atención empieza a crecer una leyenda que crece como crece alrededor de un muerto. Pero el muerto no

corre el peligro de rendirse a la tentación de alimentar la leyenda, o aceptar su retrato como realidad. Es digno de lástima el hombre que se enamora de su imagen según la pinta la opinión pública durante la luna de miel de la publicidad.”

No es impresione exageradamente respecto a sí mismo. La iglesia que pastoreé en Tyler era una de las más grandes de los Estados Unidos. Además teníamos un nutrido público por televisión, que cubría toda nuestra región del estado. Pero a menudo me hacía acuerdo a mí mismo lo que me imaginaba que sucedería si un grupo de damas estuviera reunida jugando dominó un día y les llegara la noticia de que me hubiera muerto repentinamente. Sospecho que una de ellas diría: “Ah, qué lástima. Era tan bueno . . . ¿a quién le toca?”

Es asombroso hoy ver la cantidad de predicadores que están yendo de viaje con su ego y tan poco equipaje. En la cúspide de su popularidad el tele evangelista Robert Tilton hizo exactamente eso. Públicamente se proclamó a sí mismo: “La niña de los ojos de Dios.” Pero después de una crónica en el programa *Prime Time*, de la cadena CBS, su audiencia empezó a declinar, las ofrendas cayeron en picada y los litigios aumentaron. Al parecer la niña del ojo tenía una catarata. Le hubiera ido bien si hubiera prestado oídos al consejo de John Gary, ministro jubilado y miembro de una de mis congregaciones, que dijo: “Mantente humilde para que no tengas que tropezar.

Organización Sin Fines de Profeta

Un peligro final en el pastorado es el profesionalismo, es decir, que nuestro ministerio se vuelva simplemente un

trabajo y no una pasión. Cuando eso sucede la iglesia pierde su voz profética. Desdichadamente, el ministerio profético está desapareciendo rápidamente de la iglesia actual conforme los profetas se convierten en sacerdotes. Como Vance Havner lo dijo: “La iglesia moderna es una organización sin fines de profeta.”

Luego añadió: “Les diría a los predicadores: ‘Cuídense del efecto desarmante de la demasiada familiaridad con su congregación, y los muchos favores de ella. Muchos profetas han sido silenciados por la bondad de su gente. La popularidad ha matado a más profetas que la persecución.’”

Philips Brooks advertía contra lo mismo: “Si tienes miedo de los hombres y eres esclavo de sus opiniones, anda y dedícate a otra cosa. Anda y haz zapatos que les queden bien. Anda e incluso pinta retratos que sabes que son malos, pero que les gustará a su mal gusto. Pero no sigas toda tu vida predicando sermones que no dicen lo que Dios te envió a declarar, sino diciendo lo que ellos te emplearon para que digas. Sé valiente.”

En el epílogo de su libro *Whatever Happened to Sin?* (*¿Qué le Pasó al Pecado?*) Carl Menninger les dice a los jóvenes seminaristas. “¡Predica! Dilo tal como es. Dilo desde el púlpito. Proclámalo desde las azoteas. ¿Qué proclamaremos? Proclama consuelo, proclama arrepentimiento, proclama esperanza. Debido a que el reconocimiento de nuestra parte en la transgresión del mundo es la única esperanza que queda.”

Esa clase de ministerio profético vendrá sólo cuando el pastorado es un llamamiento, no simplemente una carrera.

Hace pocos años la Universidad Georgetown ganó el campeonato de baloncesto de la NCAA. Con todos sus ju-

gadores estrellas volviendo al año siguiente, parecía como si estuvieran a punto de establecer una dinastía.

Inmediatamente después del juego de campeonato se habló de repetirlo al año siguiente. Cuando los reporteros le preguntaron al técnico John Thompson al respecto, él dijo: “Pienso que nuestras probabilidades son escasas. Lo más difícil del mundo es repetirlo. Esos muchachos se engreirán. No espero que me lo crea, pero soy yo quien tendrá que dirigirlos.”

Después al técnico Thompson se le preguntó cuál sería su alineación inicial al año siguiente. Él dijo: “Doy poco énfasis en los jugadores que empiezan. Lo más importante son los jugadores que terminan.”

Eso es lo importante también para el Señor. Él quiere que terminemos bien. Por eso debemos cuidarnos de los peligros.

Capítulo 8

Si Tuviera el Pastorado para Hacerlo de Nuevo

Por años les he preguntado a los pastores más viejos qué harían diferente si tuvieran su ministerio para hacerlo todo de nuevo. Le hice esa pregunta al Dr. W. A. Criswell, que pastoreó la First Baptist Church de Dallas, Texas, por más de 50 años. Él me contestó: “Predicaría la Biblia. Empezaría con el primer versículo del primer capítulo de Génesis. Si no pudiera hallar un sermón en el primer versículo, predicaría todo el capítulo. Si no logro hallar un sermón en todo el capítulo, predicaría sobre el libro entero. Predicaría la Biblia libro por libro, capítulo por capítulo, versículo por versículo, palabra tras palabra.”

Luego añadió: “Los domingos por la noche predicaría acerca de nuestro Señor. Predicaría todo Mateo, luego Marcos, luego Lucas y entonces Juan. Cuando haya terminado, empezaría de nuevo.”

Le hice la misma pregunta al finado Ramsey Pollard, que pastoreó la Bellevue Baptist Church, Memphis, Ten-

nessee. Él respondió: “Haría cuatro cosas en forma diferente. Terminaría mi educación (nunca terminó la universidad ni asistió al seminario). Cultivaría más paciencia para mis subalternos y otros. Honraría más a la persona y el poder del Espíritu Santo. Y sería mejor hombre personalmente.”

Le pregunté lo mismo a Melvin Fields, ministro jubilado que pasó la mayor parte de su vida en iglesias pequeñas, y él me dijo: “Me prepararía yo mismo con más diligencia.”

En años más reciente, con el paso de los años, los pastores jóvenes me hacen a mí la pregunta. La pregunta es, por supuesto, cuestión de prioridades. Al acercarnos al fin, y al reflexionar en el pasado, nuestras prioridades se vuelven más claras.

Si yo tuviera mi ministerio para hacerlo todo de nuevo, no escribiría más libros; no trataría de construir más edificios, ni aceptaría más campañas para predicar, ni tampoco me involucraría más en mi comunidad. Estoy complacido lo suficiente con esas cosas. Pero hay unas cuantas cosas que definitivamente haría en forma diferente. Permítame decírselas.

- Oraría más.
- Pasaría más tiempo con mi familia.
- Dedicaría más tiempo para desarrollar a los laicos.
- Participaría más en mi denominación.
- Tomaría más días libres.
- Sería un mejor amigo para mis colegas pastores.

La Fuente del Poder

Si tuviera mi ministerio para hacerlo de nuevo, oraría más. Nunca sentí que mi vida de oración fuera adecuada. He leído de grandes santos de otras generaciones que pasaban una hora o más en oración todos los días. Eso solía fastidiarme hasta que me di cuenta de que vivían y ministraban antes de que hubiera teléfonos, y automóviles, y las presiones del pastorado moderno. No pienso que algún momento podría hallar todo ese tiempo para la oración, pero así y todo, quisiera haber orado más.

Descuidar la oración es descuidar la fuente del más grande poder en nuestras vidas. Si dependemos de la educación, logramos lo que la educación puede hacer. Si dependemos de la organización, logramos lo que la organización puede lograr. Si dependemos del dinero, logramos lo que el dinero puede conseguir. Si dependemos de la promoción, logramos lo que la promoción puede hacer. Pero si dependemos de la oración, logramos lo que Dios puede hacer.

Estoy convencido que la oración es la tarea principal del ministro, y es por ella que desempeña el resto. La oración no nos prepara para obras más grandes; la oración es la obra más grande.

El Dr. Ralph Herring pastoreó la First Baptist Church, Wiston-Salem, Carolina del Norte, por años. Más tarde fue nombrado director del seminario por extensión de los Bautistas del Sur. Antes de terminar su ministerio pastoral asistió a un recital de órgano en un salón donde el órgano había sido construido por un pariente suyo. Quedó impresionado porque el órgano tenía 8,672 tubos. Era un instrumento de impresionante tamaño. Dijo que se quedó sen-

tado mirando los tubos, y todo lo que podía pensar es “¡Mi pariente construyó eso!”

Luego, dijo, fue como si Dios le hablara y le dijera: “Ralph, 8,672 tubos. Eso es realmente impresionante. Pero quiero recordarte que no saldría ni una sola nota de ninguno de tubos sin el soplo de los fuelles.”

De igualmente manera, sin oración y sin en soplo del Espíritu Santo, nunca tendremos un gran ministerio.

Son Obra del Señor

Segundo, si tuviera mi ministerio para hacerlo de nuevo, pasaría más tiempo con mi familia. Muchos predicadores han sentido igual. B. H. Carroll, por muchos años pastor de la First Baptist Church de Waco, Texas, y fundador del Southwestern Baptist Theological Seminary, fue uno de ellos. Cuando su hijo Guy se hallaba al borde de la muerte en la casa de los Carroll en Forth Worth, Carroll a menudo se paseaba por el frente de su casa diciéndose a sí mismo en voz baja: “He cuidado la casa del Señor, pero no la mía.”

Billy Sunday, el famoso evangelista, lamentaba lo mismo. Todos sus cuatro hijos murieron antes de cumplir los cuarenta. Por todas las apariencias externas sólo una hija fue creyente. Sus tres hijos murieron en accidentes violentos. Billy Sunday dijo: “Es hasta cómico que en los últimos veinte años he hablado tal vez a más de 85 millones de personas, y he tenido el gozo de ver a cientos de miles venir a Cristo . . . y sin embargo mis propios hijos, mis seres más íntimos, no hallaron ni paz ni felicidad en ninguna parte.”

Peter Lynch, que ganaba millones al año en honorarios por manejar el fondo mutuo Magellan, dejó su empleo en su mejor momento, diciendo: “Cuando uno empieza a confundir las empresas Freddie Mae, Sallie Mae y Fannie Mae con los miembros de su familia, y recuerda dos mil símbolos de valores fiduciarios pero se olvida de los cumpleaños de sus hijos, lo más probable es que uno se ha metido demasiado en su trabajo.”

“Uno empieza a reconocer que va a existir sólo por unos momentos, en tanto que uno va a estar muerto por largo tiempo. Uno empieza a querer haber visto más obras de teatro escolar, y competencias de esquí, y juegos de fútbol por las tardes. Uno se recuerda a sí mismo que nadie en su lecho de muerte jamás dijo: ‘Quisiera haber pasado más tiempo en la oficina.’”

Oí a un ministro decir: “Mi mayor error en la vida fue creer que tenía que terminar mi título del seminario en un tiempo preciso, a pesar de que teníamos un recién nacido cuando empecé, y otro nene ‘sorpresa’ al año siguiente. Dios no me llamó a descuidar a mis dos hijos; mi ego fue la voz que oí.” Los hijos crecen y se van antes de que uno lo sepa. Si usted todavía tiene hijos en casa, dedique tiempo para jugar con ellos, orar con ellos, y escucharles.

Evidentemente muchos ministros están descuidando, no sólo a sus hijos, sino también a sus esposas. Hubo un tiempo en que el departamento legal de la Annuity Board estaba atendiendo a más de 100 casos de divorcio, muchos de ellos de ministros.

Un joven pastor le preguntó a un ministro de mayor edad: “¿Qué es más importante, mi familia o la obra del Señor?”

El sabio anciano le dijo: “Hijo mío, tu familia es la obra del Señor.” Si tuviera que hacerlo de nuevo, recordaría esto.

Lo Único que Dura

Una tercera cosa que haría si tuviera mi ministerio para hacerlo de nuevo es pasar más tiempo cultivando a los laicos. Floyd Bradley, en su último sermón ante su congregación antes de jubilarse, les dijo: “Si tuviera mi ministerio para hacerlo todo de nuevo, sembraría más bellotas y menos calabazas.” Yo también.

Sam Cannata, uno de nuestros misioneros Bautistas del Sur, dijo que cuando salió de Etiopía en 1977 el Señor le hizo una pregunta muy dura: “¿Qué dejas aquí que sea eterno?” Sam dijo que al reflexionar sobre su trabajo se dio cuenta de que había estado esparciendo semillas y no sembrándolas.

Luego añadió: “Al mirar hacía atrás a mi servicio misionero, los únicos triunfos son las vidas de los que discipulé.”

Eso es también el único bien duradero que usted y yo haremos. Daniel Webster escribió:

*Si trabajamos en mármol
Perecerá;
Si construimos templos, ellos
Se derrumbarán en polvo;
Pero si trabajamos
En almas inmortales
Grabaremos en esas
Tablas
Algunas cosas que
Iluminarán toda la eternidad.*

A la mayoría de nosotros no nos recordarán por mucho tiempo después de que hayamos partido. Si usted quiere hacer una inversión en las cosas que no perecen, invierta en el cultivo del carácter humano.

Nosotros los Bautistas somos muchos, pero no somos mucho. Contamos miembros cuando deberíamos pesarlos. Tenemos que dejar de medir a las iglesias con las estadísticas ordinarias: edificios, presupuestos, bautismos y programas de televisión. Necesitamos medirlas por su conducta. Si en algún momento lográramos tener tanta profundidad como tenemos anchura, seríamos algo digno de contemplarse.

Trabajar con almas inmortales, hacer discípulos, no es trabajo rápido y fácil. Incluye la inversión de la vida de uno en la de otra persona. Exige sacrificio, auto disciplina, paciencia, y tiempo. Pero vale la pena. Es lo único que dura.

Si tuviera que hacerlo de nuevo, tendría más cuidado en no usar a la gente para edificar la obra, sino que usaría la obra para edificar a la gente.

Una Visión Mundial

Otra cosa que haría si tuviera mi ministerio para hacerlo todo de nuevo sería trabajar más en mi denominación. Cuando empecé en el ministerio hubiera sido un gran predicador independiente. No me crié en un hogar creyente ni asistiendo a la iglesia. No fue sino en mi adolescencia que llegué a Cristo y empecé a participar en la obra del Señor. Así que tuve muy poco o ningún trasfondo en nuestra denominación.

En mi primer pastorado me sentía contento simplemente trabajando en mi propia parcela. No tenía ninguna visión estatal, ni nacional, ni ministerio mundial. Pero con los años, al asistir a las convenciones estatales y conferencias de evangelización, mi visión se amplió y me di cuenta de que yo era responsable por todo el mundo. Le debo esa visión ampliada del mundo a mi denominación. Eso es uno de sus grandes contribuciones para mí.

Debido a que aman la libertad y temen el control eclesiástico, los Bautistas siempre han mirado con suspicacia cualquier organización más allá de la iglesia local. La primera organización en la vida Bautista fue la asociación local. Allí es donde empezaría mi trabajo y luego, en un círculo cada vez más amplio, serviría en todo lugar que pudiera en mi denominación.

Después de graduarme del seminario empecé a asistir a las reuniones de mi asociación local. Allí hallé estímulo, inspiración y compañerismo que me ayudó en el ministerio. Grady Metcalf, pastor de la First Baptist Church, Temple, Texas, y Charles Tope, pastor de la First Baptist Church, Belton, Texas, eran mayores, y más experimentados que yo, y me tomaron bajo sus alas. Me alentaron y aconsejaron, y me ayudaron en mi trabajo. Le debo mucho a esas tempranas amistades. Podría haber recibido mucho más de mi asociación local si simplemente hubiera participado más en ella.

Alguien ha dicho: “Eslabones unidos hacen una cadena, árboles reunidos hacen un bosque, tejas juntas hacen un techo, gotas de agua reunidas hacen un océano, soldados reunidos hacen un ejército, y las iglesias y los predicadores unidos puede hacer una fuerza poderosa para Dios, un gran pueblo misionero.”

Es así de sencillo: podemos hacer mucho más juntos que lo que podemos hacer separados. Necesitamos estar unidos en la obra de Dios. Debemos cooperar unos con otros. Si tuviera la oportunidad, haría más de esto.

El Diablo No Toma Vacaciones

Una quinta cosa que haría si tuviera mi ministerio para hacerlo todo de nuevo es tomar más días libres. Nunca fui bueno para tomar días libres. Spurgeon dijo una vez: “No hacer nada es trabajo duro para mí.” Lo es para mí también. Como resultado he trabajado duro hasta el colmo. Nunca tomé un día libre regular. No tomé mis dos semanas de vacaciones completas más de cinco o seis veces en 35 años. Eso no fue justo ni para mí ni para mi familia. Si tuviera mi ministerio para hacerlo todo de nuevo, eso una de las cosas que cambiaría.

Al principio en mi ministerio en Green Acres había planeado una semana de vacaciones con bastante antelación. Entonces el padre de una de nuestras jóvenes llamó queriendo que casara a su hija en esos días en que se suponía que yo iba a estar fuera. Cuando mi secretaria le dijo que yo estaría de vacaciones ese fin de semana, el hombre contestó furioso: “¿Por qué el predicador necesita vacaciones? El diablo nunca se va a de vacaciones.”

Cuando la secretaria me dio el mensaje, le respondí: “No sabía que debía tomar al diablo como mi ejemplo. Si nunca tomara vacaciones, sería tan rufián como él lo es.”

Hace años el Dr. Warren Huyck, por muchos años pastor de la First Baptist Church, West Palm Beach, Florida, me dijo: “Paul: Toma vacaciones a menudo.” Fue un consejo sabio, pero no hice caso. Ojalá le hubiera hecho caso.

Oigo a algunos predicadores que dicen: “Prefiero agotarme que oxidarme.” Mi respuesta hoy es: “¿Por qué hacer lo uno o lo otro? ¿Por qué no practicar el ministerio con gozo y fruto, y cuidarse mejor uno mismo físicamente?”

El Señor me dio un cuerpo con el que le sirvo. No sólo es esencial, sino que es irremplazable. Debemos cuidarlo. Mickey Mantle recibió un trasplante de hígado el 8 de junio de 1995 en el Centro Médico Universitario Baylor, Dallas, Texas, sólo para morir de cáncer metatizado el 13 de agosto a los 63 años. El jardinero que consta en el Salón de la Fama, y que bateó 536 jonrones en su carrera de 18 temporadas con los Yanquis de Nueva York, en realidad empezó su declinación cuando tenía 32 ó 33 años. Pero, según su propio testimonio, literalmente desperdició su vida en la bebida y juergas.

El padre de Mantle murió a los 39 años por la enfermedad de Hodgkin, o cáncer del sistema linfático. La misma enfermedad mató también a su abuelo y a dos de sus hermanos antes de que cumplieran los 40. Así que Mantle no esperaba vivir hasta los 50. Después de su trasplante dijo: “Si hubiera sabido que iba a vivir tantos años, me hubiera cuidado mejor.”

Nadie sabe en realidad cuántos años va a vivir, así que debemos cuidarnos bien nosotros mismos para que podamos servir al Señor todos los años y tan efectivamente como sea posible.

Jesús fue uno de los hombres más ocupados que jamás ha vivido. Hubo ocasiones cuando las multitudes lo oprimían casi sin misericordia. En esas ocasiones cuando estaba más atareado, a menudo les dijo a sus discípulos:

“Vengan aparte y descansen un poco.” En realidad todo se reduce a esto: o bien nos apartamos o nos destruimos. La tensión del ministerio es tal que necesitamos tomar días libres en forma adecuada.

Esto no debe ser tapadera para la ociosidad. Es simplemente un reconocimiento de una necesidad básica y de cómo Dios nos hizo.

Lanzando Cuerdas, No Piedras

Finalmente, si tuviera mi ministerio para hacerlo todo de nuevo, sería mejor amigo para mis colegas pastores, mis hermanos ministros. Le pregunté a Ramsey Pollard en la visita que mencioné previamente, qué consejo le daría a un predicador joven. Me dijo: “Haz amigos de cuántos pastores puedas. No por las razones equivocadas, sino para ser amigo de tus hermanos. Te ayudarán más adelante.”

La vida tiene su manera de dar giros extraños. Estamos tan entrelazados que continuamente nos codeamos unos con otros en el viaje de toda la vida. Nos necesitamos unos a otros más de lo que jamás imaginamos. Así que debemos hacer tantos amigos como podamos en el camino. Especialmente necesitamos mostrarnos gracia y aceptación unos a otros.

Dos de los predicadores cristianos más famosos fueron contemporáneos en el siglo diecinueve. D. L. Moody fue un gran pastor y evangelista estadounidense. Charles H. Spurgeon literalmente irrumpió en Gran Bretaña mediante su poderosa predicación del evangelio.

D. L. Moody fue a Londres para conocer a Spurgeon, a quien había admirado desde la distancia y a quien consideraba su mentor profesional. Sin embargo, cuando Spur-

geon salió a abrirle llevaba un cigarro en la boca, y Moody se cayó por las escaleras por la sorpresa: “¿Cómo puede usted, siendo hombre de Dios, fumar eso?” protestó.

Spurgeon se quitó el cigarro de la boca, bajó las gradas hasta donde estaba Moody parado y boquiabierto. Poniendo su dedo en el gran estómago de Moody, le sonrió y le dijo: “De la misma manera que tú, siendo hombre de Dios, puedes ser tan gordo.”

Todos tenemos nuestras faltas y puntos débiles. Tal vez sean diferentes de las de nuestro hermano, pero no son menos reales. ¿Podríamos ser un poco más amables unos con otros? La mayoría de nosotros nos criticamos y juzgamos demasiado unos a otros. No sólo que somos rápidos para creer lo peor unos de otros, sino que tenemos también ansia de hacerlo.

A los creyentes de Galacia Pablo les escribió: “Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Luego añadió esta advertencia: “Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros” (Gál. 5:15). Morderse y comerse unos a otros es canibalismo cristiano. Nosotros y nuestros colegas ministros podemos sobrevivir a la persecución, la pobreza e incluso la perversión. Pero no podemos sobrevivir al canibalismo cristiano.

En mi libro *Special Sermons for Special Days (Sermones Especiales para Días Especiales)*, cuento que cuanto era pastor solía terminar el culto del domingo por la noche invitando a los niños a pasar al altar para conversar conmigo. Me sentaba en las gradas de la plataforma y ellos se reunían a mi lado. Solía conversar con los que habían cumplido años la semana anterior. Les preguntaba su edad,

cómo fue su cumpleaños, qué regalo les gustó más, y luego les pedía que dijeran algún versículo bíblico.

Un domingo llamé a los niños y les pregunté quién había cumplido años esa semana. Una niña levantó la mano, y cuando le pregunté por su cumpleaños, descubrí que ella no había cumplido años esa semana. Su cumpleaños estaba todavía varios meses en el futuro. Así que le pregunté por qué había pasado al frente. Me dijo: “Vine en lugar de mi hermano.”

Me dijo entonces que su hermanito menor cumplió años esa semana, pero que no quería pasar al frente y tener que responder a preguntas. Pero ella no quería que su cumpleaños pase sin que lo noten. Así que ella pasó por su hermano.

Se me ocurre que si hubo algún tiempo en que debemos pasar al frente por nuestros hermanos, es hoy. Si alguna vez hubo un lugar en donde debemos salir al frente por nuestro hermano, ese es la iglesia.

Una mujer, en una carta al editor de *Christianity Today*, nos acusó a muchos de criticar a otros líderes. Dijo: “Si usted no puede respaldar a sus hermanos en Cristo, por lo menos no se ponga del lado de sus verdugos.”

Nuestro trabajo como líderes cristianos no es lanzar piedras, sino cuerdas. Debemos pasar más tiempo edificándonos unos a otros, y menos tiempos clasificándonos unos a otros. Estamos aquí para ayudarnos unos a otros a salir adelante, y no a atravesarnos unos a otros. He tratado de hacer esto con mis colegas ministros en todos estos años, y haría más si tuviera una segunda oportunidad.

He pasado este capítulo diciéndole lo que haría si tuviera que volver a hacer mi ministerio de nuevo. La verdad es que mi ministerio todavía no se ha acabado. La iglesia

126 / Si Tuviera el Pastorado para Hacerlo de Nuevo

me llamó a ser pastor. El Señor me llamó al ministerio. Dejé el pastorado para servir en la Annuity Board. Luego pasé a ser decano del Seminario Teológico Truett. Dejaré el ministerio cuando Dios me llame a ir con él. Así que me he recomendado a mí mismo hacer mejor estas seis cosas. Le pido que se una a mí en esta renovación. Hágalo por usted mismo. Hágalo por amor al reino de Dios.

Capítulo 9

Cuidado con la Cosas Pequeñas

En julio de 1995 el lanzamiento del trasbordador espacial de los EE. UU. fue interrumpido a último minuto. ¿La razón? Picamaderos habían dañado el exterior de la nave y no era seguro lanzarla.

¿Cuánto gastamos en un trasbordador espacial? ¿Diez, veinte millones de dólares? Y sin embargo unos cuantos pájaros carpinteros la dejaron en tierra. Fue un simple recordatorio del poder de las cosas pequeñas. Es lo mismo a menudo en la vida: cosas pequeñas ejercen gran poder. Incluso la Biblia habla de zorras pequeñas que echan a perder las viñas (Cant. 2:15).

A. J. Gordon nos recuerda que el día de las cosas pequeñas puede convertirse en la vida de las cosas más grandes y mejores. Una pequeña palabra dicha el momento preciso puede enderezar toda una vida. Una sonrisa gentil puede iluminar el camino para una persona que lleva una carga pesada. Un poquito de tiempo con el Libro y una

rodilla doblada puede santificar las tareas del día. La voz apacible y delicada escuchada puede invertir la marea de la vida. La pequeña mano en la mano de Dios se vuelve grande.

Lo opuesto es también verdad. No es la montaña lo que nos fastidia, sino el grano de arena en el zapato. Mucho más a menudo son las cosas pequeñas las que nos causan los más grandes dolores de cabeza. Quiero concluir este libro sobre como pastorear las ovejas en iglesias pequeñas recordándole unas cuantas cosas pequeñas que puede jugar gran parte para determinar su éxito o fracaso. Como nos recuerda Oliver Wendell Holmes, si hacemos las cosas pequeñas, las cosas grandes se atenderán solas.

Vístase para el Éxito

Algo que puede afectar su efectividad es la manera en que se viste. La revista *Forbes* dijo: “Vístase como caballero y se portará como caballero. La ropa crea una imagen que usted debe guardar.”

Para vestir bien no es necesario tener mucha ropa y costosa. Tres o cuatro trajes son suficientes. Simplemente asegúrese de que siempre están limpios y bien planchados, que su corbata y calcetines combinan, y que sus zapatos siempre estén bien lustrados, incluso las suelas.

Mi consejo es: “Vístase para el éxito.” Esa es una de las mejores maneras de conseguirlo.

Vigile su Peso

Una segunda cosa pequeña que puede afectar su efectividad es su condición física. Usted debe vigilar su peso y mantenerse bien arreglado. Algunos tienen problemas

genéticos que les hace difícil controlar su peso, pero para la mayoría de nosotros una dieta sana y un programa regular de ejercicio nos servirán bien. Estas cosas no sólo lo mantienen en buena condición física y mentalmente alerta, sino que también ponen un buen ejemplo para su gente.

Una vez invité a mi iglesia a un evangelista que debe haber tenido por lo menos unas 100 libras de sobrepeso. Cuando se terminaron las reuniones una de las señoras de nuestra iglesia me dijo: “Pastor: Gracias por poner un buen ejemplo para nosotros conservándose en buena condición física.” Hasta ese comentario no me había dado cuenta de que todo lo que hacemos es un testimonio ante nuestra gente.

Simplemente le recuerdo que su cuerpo es equipaje que tiene que llevar toda su vida. Mientras más exceso de equipaje tenga, más corto será el viaje. Vigile su peso.

Modales en el Púlpito

En una ocasión el diputado Bill Richardson de Nuevo México se entrevistó con Saddam Hussein de Irak, en un esfuerzo por lograr la libertad de dos estadounidenses encarcelados bajo cargos de entrar ilegalmente en Irak. El congresista siguió el protocolo y llevó como regalo para el Sr. Hussein una cacerola indígena estadounidense. Pero sus esfuerzos casi se derrumbaron cuando cometió la indiscreción de cruzar las piernas y revelar la suela de sus zapatos.

El uniformado y portador de pistola presidente salió al instante dejando que el intérprete explique que mostrar las suelas de los zapatos es un insulto en la cultura árabe.

Mostrar las suelas de los zapatos no es tan serio en una iglesia, pero cuando estudiaba en el Southwestern Seminary mi profesor de predicación nos dijo que no cruzáramos las piernas al estar sentados en la plataforma, sino que nos sentáramos siempre con ambos pies firmes en el piso. Tal vez haya sido una preferencia personal suya, pero se me quedó grabado. En efecto se ve mejor. También, al estar detrás del púlpito, mantenga abrochada su chaqueta.

La manera en que se conduce en el púlpito es otra cosa que afectará su efectividad. Estas cosas son pequeñas, pero importan.

Una Actitud de Gratitud

Otra cosa pequeña que puede afectar su efectividad es una actitud de gratitud. Cuando la gente hace algo por usted, por pequeño que sea, agradézcalo. Tenga una buena provisión de notas de “gracias” a mano, y úselas regularmente. Lleva apenas un minuto expresar su aprecio por alguna amabilidad, y dejará una impresión duradera.

Empecé esta práctica hace años, y nunca la he abandonado. Ha llegado a ser una parte de mi vida, al punto que ocasionalmente personas que hacen algo por mí me dicen: “Ahora bien, pastor, no tiene que escribirme para agradecerme por esto.” Pero lo hago de todas maneras. He decidido que la gratitud no va a morir en mí. La única manera de hacer esto es expresándola.

Forrest Gump dijo: “Siempre dí ‘gracias’ aunque no quieras decirlo.” Así que, agradezca. Y quiera decirlo. Si lo hace, un día me agradecerá por animarle a cumplir con esta sencilla cortesía.

Un Escritorio Atiborrado y una Mente Atiborrada

Toda mi vida he oído decir: “Un escritorio atiborrado es señal de una mente atiborrada.” No puedo demostrarlo, pero sí sé que un escritorio nítido presenta una buena imagen.

Pero, ¿cómo mantiene uno un escritorio limpio con tanto que hay que hacer? Para empezar, la correspondencia debe contestarse pronto. Aprendí hace mucho que es mejor tomar una carta sólo una vez. Así que, cuando llega una carta, si es posible la contesto de inmediato. El tema ya está en mi mente, y si contesto la carta de inmediato puedo dejar a un lado el tema y echar al cesto el papel. Es lo mismo al devolver llamadas telefónicas. Es mejor si uno no deja que se acumulen. Si hay que archivar el material, hágalo al instante. Estas cosas no garantizan el éxito, pero sí le hacen verse como un éxito.

Camine y Hable con Naturalidad

Toda mi vida ha habido personas que me han dicho: “Usted no parece pastor.” Siempre me he preguntado ¿cómo se supone que debe verse un pastor?

Me siento como Walker Johnson. Alguien le preguntó: “Si alguien lo viera caminando por la calle, ¿podría reconocerle como ministro?” Él respondió: “Espero que no. Pero espero que no se sorprendan si lo descubren.”

Procure siempre ser natural en sus modales y sin afectación en su habla. En esto, trate de ser como todos.

Hay que Tener Clase

La Biblia dice: “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres” (Col. 3:23). Eso quiere decir, por lo menos en parte, que todo lo que hacemos hay que hacerlo con clase. Clase es una de esas cosas pequeñas que pueden afectar su efectividad.

Por clase quiero decir algo que se debe hacer con propiedad, con buen gusto, con dignidad, de una manera en que usted y su gente puedan enorgullecerse. No hay lugar para cosas de pacotilla en la obra de Dios. Después de todo, representamos al Rey.

Estuve en unas reuniones de evangelización en una iglesia pequeña hace unos años. En la primera reunión el pastor me presentó, y dijo: “Paul está casado con Mary (mi esposa se llama Cathy). Estuvo en su iglesia anterior por unos diez años, me parece.” Luego se volvió a mí y me preguntó: “¿No es así?” Le dije: “Diecisiete años.”

Luego él dijo: “Ha estado con la Annuity Board por un par de años, me parece.” De nuevo se volvió a mí y preguntó: “¿Es así?” Le dije: “Tres años y medio.” En ese punto, tratando de bromear para salir del paso en una situación chapucera, me puse de pie, le extendí la mano y me presenté. Todo el tiempo él había tenido mi resumé en la mano, pero ni siquiera se había tomado la molestia de leerlo a fin de poder hacer la presentación apropiada.

A poco el ministro de música pasó para cantar un solo. Agradeció al organista, al pianista y al coro por su respaldo. Luego se volvió a la congregación y dijo: “Y gracias por aguantarme.”

Hay muchas iglesias a las que habría que agradecer por aguantarnos.

Preserve su Trabajo

Mientras sirve en una iglesia pequeña usted tiene una gran oportunidad de producir un buen reservorio de sermones para el futuro. Si predica sermones sólidos y bíblicos, si hace buena exégesis, y si usa buenas ilustraciones, su sermón nunca estará fuera de moda. Así que, escriba sus sermones y guárdelos para el futuro. Los buenos sermones rara vez nacen plenamente maduros. La mayoría de ellos crecen y maduran con el tiempo. Si los guarda, puede añadirles nuevo material conforme lo encuentra.

Una vez estuve en una reunión de evangelización con un pastor que luego enseñó en una de nuestras instituciones Bautistas. Me preguntó cómo preservaba mis sermones. Cuando le expliqué que escribía cada sermón (por lo general después de haberlo predicado), me dijo: “Lo lograrás. Triunfarás.”

Al mirar hacia atrás a los años, estoy convencido de que hacer un buen trabajo y preservar los resultados me ha ayudado en todo mi ministerio.

Sea un Buen Inversionista

Otra cosa que le ayudará a lograr éxito es aprender a invertir sabiamente. George Burns una vez bromeó: “La gente me dice que debo ahorrar para los días de lluvia. Con mi suerte, nunca lloverá, y me quedaré atascado con todo ese dinero.”

A todos nos llueve ocasionalmente, y tener algo ahorrado ayuda cuando llueve. Para que el trabajador promedio salga adelante en la vida debe ahorrar por lo menos el 10 por ciento de su dinero, e invertirlo sabiamente. Debe no sólo trabajar él mismo, sino también poner su dinero a

trabajar. Debe llegar al lugar en que su dinero gane dinero para él, si es que quiere salir adelante.

Lo mejor que puede hacer para lograr esto es poner su dinero en manos de un inversionista profesional, invertirlo en el mercado de valores, y dejarlo allí. Un estudio de Towneley Capital Management Inc. arrojó que cada dólar invertido en 1963 habría crecido a \$24.30 para 1993 si el inversionista se hubiera quedado en el mercado de valores todo el tiempo e invertido sus dividendos de nuevo en acciones.

Considere otro ejemplo que abre los ojos. Suponga que usted tuvo la previsión y disciplina de ahorrar \$1,000 al año desde los 20 a los 29 años de edad, y que allí se detuvo, sin añadir ni un solo centavo. Para cuando cumpla los sesenta años su fondo de jubilación (suponiendo un interés del 9 por ciento), habría crecido a la sólida cantidad de \$219,717. Pero si hubiera esperado hasta cumplir los 30 para empezar a invertir los mismos \$1,000 al año, y hubiera seguido haciéndolo por los siguientes 30 años, habría amasado sólo \$148,575. Debido a su postergación, habría tenido que ahorrar tres veces más para lograr un tercio menos.

Permítame sugerirle cinco claves para establecer un ingreso adecuado para su jubilación:

- Empiece temprano. Si empieza cuando es joven tiene más años para acumular dinero. Esto quiere decir que habrá más dinero en su cuenta al jubilarse. Eso quiere decir un mejor beneficio para usted.

- Contribuya adecuadamente. Incluso si empieza temprano, contribuir cantidades pequeñas no resulta en una cuenta sustanciosa. Los expertos sugieren que contribuya de un 10 a un 15 por ciento de su salario en efectivo, más la asignación para vivienda, dentro de los límites establecidos por el IRS. Si no puede empezar allí, empiece donde pueda y gradualmente procure subir hasta esa meta. En algunos casos, tanto usted como su iglesia pueden contribuir a su cuenta de jubilación. Usted también puede ser elegible para fondos adicionales en paridad de parte de su convención estatal. Recuerde que mientras más dinero deposite en su cuenta, mayor será el beneficio que reciba al jubilarse.
- Contribuya mensualmente. Las contribuciones mensuales regulares son esenciales. Si las contribuciones son inconsistentes, su cuenta será reducida al igual que sus beneficios. Cuando lo llamen a una nueva iglesia, asegúrese de que no falte alguna contribución mensual. Al dejar de participar por meses o años realmente reduce los beneficios que recibirá cuando se jubile. Así que, contribuya regularmente. Contribuya todos los meses.
- Invierta sabiamente. La inversión le ofrece la oportunidad de que su dinero realmente crezca. Puede escoger uno o más fondos de inversiones. Los réditos se añaden a las contribuciones y son un factor principal para juntar una cantidad considerable y un mejor beneficio al jubilarse.

- Amparo de impuestos. El dinero que contribuye su iglesia goza de impuestos diferidos. Las contribuciones que usted envía también pueden quedar protegidas de impuestos mediante un acuerdo escrito de reducción salarial. Los intereses también gozan de impuestos diferidos. Los ministros ordenados no pagan impuesto como empleados por cuenta propia sobre las contribuciones. Todas estas ventajas pueden ayudarle a que su cuenta crezca más rápido.

La Biblia nos enseña que como pastor de ovejas usted tiene un deber espiritual para proveer para las necesidades materiales de su familia. (1 Tim. 5:8). Usted debe procurar cumplir con sus responsabilidades espirituales al proveer seguros de vida, médicos y de incapacidad, y un programa de jubilación.

Como dice una cuña comercial de seguros: “Lo único peor que morir joven es vivir más tiempo de lo que le dura el dinero.” Miles de ministros hacen eso debido al descuido. No sea uno de ellos. Anótelos en alguna parte. Un día de estos va a lloverle. Si no me cree, hable con Noé.

Dé lo Mejor

Siempre dé lo mejor en todo lo que haga. Cuando Jean Owen conoció y le confesó a Willa Cather su deseo de llegar a ser escritora, la Srta. Cather le ofreció este consejo: “Habrá ocasiones en tu carrera como escritora cuando te verás tentada a ‘guardarte’ algo para la gran novela o relato que piensas escribir un día. Sé botarate con tu esfuerzo, tus ideas, con lo mejor que tienes en ti, cada vez que te sientes frente a la máquina de escribir.”

Ese es buen consejo también para el predicador. Los miembros de las congregaciones que asisten regularmente a la iglesia tienen derecho a lo mejor de su predicador cada vez que él predica. Esto no minimiza las otras demandas que se imponen sobre su tiempo, ni ignora un horario extra atiborrado de funerales durante una semana en particular. Pero si el predicador cultiva el hábito de dar lo mejor de sí en cada esfuerzo, lo mejor aflorará habitualmente.

Alguien le preguntó a Joe DiMaggio por qué siempre jugaba con tanta intensidad. Él respondió: “Esa puede ser la primera ocasión que alguna persona ha venido a verme jugar.”

Nunca sabremos cuándo será la primera vez, o tal vez la última, en que alguien va a oír la palabra de Dios de nuestros labios. Así que, siempre dé lo mejor.

Recuerde para Quien Trabaja

Finalmente, recuerde para Quien trabaja. En su libro *The Longest Day (El Día Más Largo)* Cornelius Ryan relata las experiencias de muchos soldados estadounidenses que participaron en la invasión del Día D en Europa. Cuenta que para cuando terminó la guerra Ranger Bill Petty había luchado desde la cima de Pointe du Hoc, por toda Francia y toda Alemania. Se ganó dos Estrellas de Plata, pero las regaló ambas. “Yo no luché por medallas,” dijo.

Cuando los días son largos, cuando los críticos gritan, cuando la paga es baja, cuando el trabajo es laborioso, recuerde para Quién trabaja. Usted no está trabajando por medallas. Usted trabaja para el Señor. Si un día le oye decir: “Bien, buen siervo y fiel” (Mat. 25:21), eso será recompensa suficiente.